

Universidad Nacional Autónoma de México
FACULTAD DE PSICOLOGIA



DIALECTICA DE LA PSICOLOGIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

DANIEL MARTINEZ GORDILLO

MEXICO, D. F.

1979



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A BÁRBARA, MI ESPOSA,

POR SU APOYO Y CONFIANZA.

1866

A MI PADRE :

MI PRIMER MAESTRO .

A MI MADRE.

A MIS HERMANAS.

A MAURICIO, mi sobrino.

Con el deseo de que
a lo largo de su aprendizaje
--toda su vida--
sólo confronte
la ansiedad necesaria
que le permita
llegar a Ser lo que Es.

Con mi cariño y apoyo.

A G R A D E C I M I E N T O S .

Como en todo tipo de trabajos semejantes a este, resulta difícil, por lo mismo complejo, mostrar nuestro grande y sincero agradecimiento a todas y a cada una de las personas que, directa o indirectamente, han coadyuvado a la concreción del mismo.

No obstante ello, en estas líneas queda nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a la Dra. Gilda Gómez P., Jefe del Area de Psicología Social; a la Mtra. Isabel Reyes L., del Area de Medición; a la Mtra. Ma. Luisa Morales C., Cordinadora del Area de Medición; y a la Mtra. Carmen Conroy, del Area de Psicología Clínica; todas ellas, catedráticas de la Facultad de Psicología, de la U.N.A.M.

Muy particularmente, agradezco su invaluable ayuda al Lic. Octavio de la Fuente, del Area de Psicología Clínica y actualmente Secretario del Profesorado de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. Y, desde luego, al Dr. Rogelio Díaz-Guerrero, ex-Director de la Facultad de Psicología, UNAM, y en la actualidad Investigador Titular de la propia Facultad, así como Presidente del Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y la Actitud Pública, A. C.

Por otra parte, también deseo hacer patente mi gratitud al Mtro. Gabriel Pérez Rivero, Director Académico del Colegio de Bachilleres, por su comprensión y confianza en nosotros.

D. E. G.

D I A L E C T I C A D E

L A P S I C O L O G I A .

I N D I C E

PREFACIO.	Página 4
CAPITULO I.- Consideraciones propedéuticas	Página 11.
CAPITULO II.- Consideraciones históricas	Página 30
CAPITULO III.- Dialéctica psicológica	Página 49.
CAPITULO IV.- Psicología y Sociedad	Página 71.
CAPITULO V.- Psicología y Estética	Página 89.
RESUMEN	Página 103.
CONCLUSARIO	Página 106.
BIBLIOGRAFIA	Página 107.

DIALECTICA DE LA PSICOLOGIA.

"... el organismo vivo no es solamente una secuencia, una suma de estructuras, es también una serie de funciones, y la idea de vida es inseparable de la idea de funcionamiento y de reproducción."

André Lwoff. (1)

(1) Lwoff, André: Información y Biología Molecular, en la obra colectiva "El Concepto de Información en la Ciencia Contemporánea. Ed. Siglo XXI. México, D.F. 1970.

" No creo en la
educación. Tú mismo
debes ser tu único
modelo, aunque
este modelo sea
espantoso. "

Albert Einstein.

P R E F A C I O

Es lo más probable que en este trabajo sean expuestos - ideas, conceptos y formulaciones ya antes expresados por otros investigadores, filósofos y científicos. Pero también, seguramente, presentaremos algunas ideas originales --que es lo que hemos intentado--, y varios enfoques diferentes con respecto a los dogmas determinados por el marxismo-leninismo, en torno a la concepción científica del materialismo dialéctico, para, a fin de cuentas, sentar nuestras bases de la dialéctica de la psicología, que es el tema central de nuestra tesis.

Debemos dejar claro que aun cuando pretendemos ser materialistas dialécticos (entendiendo al materialismo dialéctico como filosofía, como metodología científica y como teoría del conocimiento), no comulgamos con todas las tesis, convertidas en dogmas de fe, del marxismo-leninismo. Más aún: A pesar de todos los vituperios y denuestos que "la verdadera y única - concepción de la realidad" (léase: "marxismo-leninismo"), o, mejor dicho, que los fundadores y los apologistas de esta concepción lanzan contra "la falsa e idealista concepción burguesa de la realidad", nosotros intentamos ser menos "papistas que el Papa": es decir, que en nuestro trabajo utilizaremos sólo lo que, a nuestro juicio, consideramos válido del matérialismo dialéctico, y procuraremos eliminar los aspectos pro

selíticos políticos que son manejados al hablar del materialismo dialéctico (y, obviamente, del marxismo-leninismo).

Por otro lado, también emplearemos las teorías, los conceptos, los resultados investigatorios de otros filósofos y científicos que podrían ser incluidos en el rubro de materialistas dialécticos, a pesar de que se pretenda hacerlos pertenecer a la "falsa" ciencia o a la "falsa" filosofía "burguesas, idealistas e imperialistas"; a pesar de, o precisamente gracias a, "ser clasistas" y no estar con la "pobre masa del proletariado".

Ante lo asentado en el párrafo precedente, de lo menos que podría tachársenos es de ser "eccléticos"; de no ser materialistas dialécticos (i.e.: marxistas-leninistas), del cabo al rabo; de no seguir a ojos cerrados todas las sacrosantas verdades de Carlos Marx y de V. I. Lenin. Y algún dogmático por ahí, dijo en alguna ocasión que el eclecticismo es la filosofía de los tontos: o se siguen todos los lineamientos de alguna teoría o de algún sistema, completamente, o no se es coherente; por tanto, se es "ecclético". Nosotros nos preguntamos: ¿Qué o quién sería más "tonto", en cuestiones filosóficas y científicas: el que se constriñe únicamente a lo que su enfoque conceptual (o, incluso, al de otros) le dicta, sin poder o sin querer ver hacia otros lados (como caballos con anteojeras), mismos en los que también puede haber porciones de conocimiento y de verdad, o, por otra parte, el que desea permanecer, y de hecho permanece, abierto, receptivo a todo lo que amplíe su conocimiento, su acercamiento a la verdad?

Creemos que las siguientes palabras de Louis Pawels **expresan**, de una manera sintética, nuestro pensamiento, y en particular lo referente al marxismo-leninismo:

"...Un método de trabajo no es un sistema de pensamiento. No creemos que un sistema, por ingenioso que sea, pueda iluminar completamente la **totalidad** de lo viviente que nos ocupa..."

"...No hemos descubierto ningún 'guru', no nos hemos convertido en discípulos de un nuevo mesías... Nos hemos esforzado simplemente en abrir para el lector el **mayor número posible de puertas**, y, como la mayoría de ellas se abren desde el interior, nos hemos apartado para dejarle pasar." (2)

Más aún: creemos que estaremos de acuerdo en que la verdad no existe como categoría **absoluta**; sólo vamos descubriendo verdades relativas, tan relativas como el avance de las ciencias nos lo van permitiendo. Y a este respecto, permítansenos transcribir algunas líneas de Wenceslao Roces, de su Introducción a la "Dialéctica de la Naturaleza", de Federico Engels:

"La verdad, igual en las ciencias naturales que en las sociales, es siempre relativa: se halla siempre sujeta a corrección y rectificación por el descubrimiento de nuevas facetas de la realidad objetiva. Las 'verdades

(2) Pawels, Louis y Bergier, Jacques: El Retorno de los Brujos. Ed. Plaza & Janés. Barcelona, España. 1974. Páginas 26-27.

inmutables', 'supremas, definitivas y de última instancia', nada tienen que ver con la ciencia dialécticamente concebida, sujeta a los cambios incesantes de la vida misma." (Pág. XX.)

Y dos páginas adelante, leemos lo siguiente:

"... Pero estos descubrimientos no han hecho otra cosa que corroborar el principio filosófico, 'la única filosofía verdadera de las ciencias naturales', que es el materialismo dialéctico." (Pág. XXII, subrayado nuestro.) (3)

¿Por fin? ¿O las "verdades inmutables... nada tienen que ver con la ciencia dialécticamente concebida", o "la única filosofía verdadera de las ciencias naturales... es el materialismo dialéctico"?

E insistimos: Quizá, precisamente, porque en verdad pretendemos ser materialistas dialécticos, nos preguntamos, ¿quién puede arrogarse el exclusivo derecho de poseer la única y verdadera "filosofía" o "ciencia" que comprenda a toda la realidad?

Por lo anterior, si se desea tachárenos de "eclécticos", o de no ser "realmente materialistas dialécticos" (i.e.: marxistas-leninistas), ello nos tiene sin cuidado. Pero sí in-

(3) Engels, Federico: Dialéctica de la Naturaleza. Traducción e Introducción de Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo. México, D.F. 1961.

sistiremos en que una cosa es el materialismo dialéctico como método y sistema filosófico-científico, para intentar conocer y explicar la realidad, y al cual consideramos válido, hasta el momento, y otra muy distinta es el marxismo-leninismo, como la nueva religión de la "pobre masa proletaria", con su respectiva santísima trinidad: Marx, Engels y Lenin. A lo largo de nuestro trabajo, proporcionaremos botones de muestra para apoyar lo antedicho: no es nuestra intención hablar sin bases.

Para concluir este prefacio, sólo deseamos añadir lo siguiente:

Redundando en todo lo arriba anotado, sinceramente no acabamos de entender, o de aceptar, el porqué los "verdaderos científicos progresistas, marxista-leninistas", tachan de "idealistas", o de "metafísicos", o de "antidialécticos", o con otros epítetos semejantes, a, prácticamente, casi todos los científicos, filósofos, investigadores, de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Para los marxista-leninistas, no hay más ciencia, ni más filosofía, ni más religión que las instauradas por Marx, Engels y Lenin.

Si, como las propias tesis marxista-leninistas afirman, cada individuo, cada sociedad, cada descubrimiento, cada teorización, etcétera, está determinada por las condiciones ideológicas, sociales, filosóficas, científicas, políticas, económicas --primordialmente económicas--, etcétera, imperantes en el respectivo momento histórico, de aquí se sigue, necesar

riamente, que todos y cada uno de los postulados, las teorías, etcétera, elaborados en su momento histórico, y conforme al grado de avance científico y tecnológico correspondiente, son tan válidos y respetables como los que defienden los marxista-leninistas. Ahora bien, que debido al avance perfectible de las ciencias y las tecnologías, van siendo desechados, o sustituidos, principios, postulados, teorías, etcétera, que aquéllas mismas han ido modificando gracias a la investigación, etcétera; ello forma parte, precisamente, del proceso dialéctico.

Por lo mismo, nos preguntamos a honra de qué el marxismo-leninismo es el "non plus ultra" de la concepción socio-económico-política de la realidad. ¿Quién puede afirmar, categóricamente, que lo que hoy es válido conforme a esa teoría, dentro de cincuenta o cien años no será derrumbado, o trascendido? Cuando menos China comunista y Yugoslavia así lo piensan, desde ahora.

¿ Por contrapartida, el materialismo dialéctico, como sistema científico y filosófico, tiene mayores probabilidades de sobrevivir indefinidamente, porque es una metodología aplicable a cualquier campo del conocimiento humano, sin que necesite "alinearse" bajo tal o cual sistema de gobierno. ??

Bien nos confirma esto el eminentísimo Dr. Jacques Monod, al escribir:

"... No olvidemos, además, que el materialismo dialéctico es una edición relativamente tardía al edificio socio-

económico ya erigido por Marx. Adición claramente destinada a hacer del materialismo histórico una 'ciencia' fundamentada sobre las leyes de la naturaleza." (4)

(4) Monod, Jacques: El Azar y la Necesidad. Barral Editores. Barcelona, España. 1977. Pág. 47.

CAPITULO I.

CONSIDERACIONES

PROPEDEUTICAS .

DIALECTICA DE LA PSICOLOGIA

Desde nuestro personal punto de vista, consideramos que, del mismo modo que han sido desarrolladas las respectivas filosofías epistemológicas de ciencias como la biología, la física, la sociología, la historia (aun cuando se cuestione la validez de esta última como ciencia, y en lo cual discordamos), etcétera, debe ser llevada al cabo, y con mayor razón, la correspondiente filosofía epistemológica de la psicología.

Hemos preferido conjuntar los dos términos: filosofía epistemológica, porque pensamos que un término implica al otro, y ambos se covalidan. Filosofía significa, tradicionalmente, "amor al conocimiento", "amor a la sabiduría", y epistemología significa "teoría del conocimiento", o en otras palabras: "teoría del cómo se lleva al cabo el conocimiento", así, en general, o bien, de la rama científica, o filosófica, de que deseemos tratar. De aquí nuestra preferencia, además del hecho de no querer caer en discusiones bizantinas.

Por lo anotado arriba, nuestra filosofía epistemológica con respecto a la psicología, se basa en la dialéctica, más aún: en la dialéctica materialista; pero exclusivamente como metodología científica, sin implicar alguna preferencia por ningún sistema político—económico. Para ahondar en lo anterior, veamos algunas definiciones de dialéctica:

"Dialéctica. Ciencia filosófica que trata del raciocinio y de sus leyes, formas y modos de expresión.- Impulso natural del ánimo, que lo sostiene y guía en la investigación de la verdad.- Ordenada serie de verdades o teoremas que se desarrolla en la ciencia o en la sucesión y encadenamiento de los hechos.- Método filosófico que procura definir y resolver las contradicciones del pensamiento y de la realidad histórica." (5)

De este modo, podemos sintetizar que el materialismo dialéctico, o la dialéctica materialista, equivale a una epistemología general, y misma que puede ser aplicada a todo el conocimiento humano, o bien, a cualquier rama de éste, con algunas variantes particulares (si así se requiere), que dependen de cada ciencia específica en estudio. Iremos observando, a lo largo de estas páginas, que la psicología es una ciencia con problemas, metodologías y soluciones particulares, pero, no obstante, estrechamente relacionada con todas las otras ciencias.

El eminente investigador Dr. Rogelio Díaz-Guerrero, de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., tuvo la gentileza de facilitarnos el escrito de una de sus muchas ponencias internacionales, producto de sus investigaciones en torno a la psicología latinoamericana, en general, y mexicana, en particular. Transcribiremos enseguida, con su amplia autorización,

(5) Diccionario Enciclopédico Salvat. Salvat Editores. México-España. 1976. Tomo 4.

un párrafo que, coincidentemente, corrobora lo asentado por nosotros:

"Finalmente, y este será el tema esencial de esta alocución, mi labor favorita dentro de la psicología, labor en la que seguramente he caído a veces en los precipicios de un lenguaje privado, ha consistido en un quehacer doble y aparentemente contradictorio. Se ha tratado de extender, por una parte, los dominios de nuestra disciplina para incluir conocimientos y concepciones que hemos considerado útiles en un marco interdisciplinario, que va desde la biología hasta la historia. Por otra parte, se han realizado algunos esfuerzos teóricos por encontrar un mínimo denominador común a través de estas ciencias, pero centrado en la personalidad humana en acción, que permita la utilización de los múltiples y variados conocimientos de nuestra ciencia específica y de las ciencias afines, biológicas y sociales, en beneficio de los seres humanos como individuos, como grupos, como comunidades y como naciones. Esta última finalidad, lejana y descomunal, se percibe meramente como aliento, como el punto final de una graduación hacia la meta, en términos de Clark Hull o como la meta última, que orientará a las múltiples metas intermedias, de Kurt Lewin." (6)

-
- (6) Díaz-Guerrero, Rogelio: "Sociocultura, Personalidad en Acción y La Ciencia de la Psicología". Discurso por invitación para la sesión del 25o. Aniversario de la Sociedad Interamericana de Psicología durante la celebración del XVI Congreso Interamericano, Miami Beach, Fla., Dic. 12-17, 1976.

La Dialéctica, como se conceptualiza actualmente, puede decirse que tiene sus fundamentos en las teorías del filósofo griego Heráclito (535-475, a. de n. e.), quien nos habla del devenir de la realidad: la oposición de los contrarios: pero, además, para Heráclito la realidad era lo material, lo tangible; por contrapartida al idealismo de Parménides, por ejemplo. Parménides era "esencialista"; Heráclito, materialista lógico.

Aristóteles (384-322, a. de n. e.) diferencia entre la dialéctica inductiva --de lo particular a lo general-- y la deductiva --de lo general a lo particular--. Para este genio griego, la dialéctica deductiva era el método correcto y lógico que permitía llegar al conocimiento filosófico y científico. No obstante, Aristóteles no otorgaba mucha validez a la dialéctica en sí: a lo que denominamos "dialéctica deductiva", él la denominaba "razonamiento demostrativo".

La Dialéctica, como tal, en su acepción moderna, la cimenta el gran filósofo alemán G. W. F. Hegel (1770-1831), -- mismo que formula cuatro principios referentes a su teoría:

- 1.- Principio de totalidad: cada determinación es inteligible en la totalidad de sus relaciones;
- 2.- Principio del devenir: el concepto se constituye en todas sus determinaciones por un proceso;
- 3.- Principio de contradicción: la unión de contrarios hace posible el devenir;
- 4.- Principio de la transformación cualitativa: la acumulación cuantitativa se transforma, traspasa repentinamente en una nueva cualidad.

Por lo que toca a estos cuatro principios hegelianos, específicamente, en lo personal no coincidimos con el supuesto idealismo que le

adjudican Marx y Engels a Hegel, porque, casualmente, esos principios constituyen una especie de desglose del aforismo de Demócrito (460-370, a. de n. e.): "Todo lo que existe en el Universo es fruto del azar y la necesidad". Obsérvese bien la similitud de contenido entre los cuatro principios de Hegel y el aforismo democritiano: más aún: estos principios y el aforismo, entre otros varios elementos, estarán implícitos y/o explícitos en el desarrollo de nuestro trabajo.

Puede decirse que Demócrito es el primer filósofo-científico con pensamiento materialista (excluyendo a Heráclito). Sabemos bien que fue quien postuló la teoría atomística, conjuntamente con su colega Leucipo. Aquí debemos decir, no obstante, que la vida y la obra de Leucipo tienen una buena parte de misterio: para unos, Demócrito fue discípulo de Leucipo, y aquél desarrolló y amplió las teorías de su maestro: para otros, ambos filósofos fueron colegas, y desarrollaron conjuntamente la teoría atomística: para varios más, en fin, Demócrito y Leucipo eran una y la misma persona.

El párrafo anterior tiene su razón de ser, porque, al no comulgar personalmente con los dogmas del marxismo-leninismo, pretendemos hacer ver la similitud entre los postulados de Hegel y los de Demócrito, así como el basarnos en el pensamiento materialista (dialéctico en ciernes) de Demócrito, conjuntamente con el método dialéctico hegeliano, a fin de sustentar nuestro propio sistema materialista dialéctico referente a la psicología, y poder dejar de lado los dogmas economicistas del marxismo-leninismo. Todo esto, por una razón primordial, de entre muchas razones: a Demócrito podrá tacharse-

le, quizá, de "fantasioso", por parte de quien haya leído sus obras (7), pero no podrá llamársele "idealista". Los descubrimientos de la bioquímica y de la fisiología, en particular, corroboran varias de las hipótesis de Demócrito. Más adelante confirmaremos esto: las teorías del Dr. Jacques Monod nos ayudarán un tanto, el cual escribe, al respecto:

"La estructura macroscópica, una vez acabada, no atestigua las fuerzas de cohesión internas entre átomos o moléculas que constituyen el material (y no le confieren más que sus propiedades generales de densidad, dureza, ductilidad, etc.), sino las fuerzas externas que lo han configurado. (Op. cit., pág. 21. Subrayado del autor.)

"Se ensayará, en un próximo capítulo, dar una idea de la complejidad, del refinamiento y de la eficacia de la maquinaria química necesaria para la realización de este proyecto que exige la síntesis de varias centenas de constituyentes orgánicos diferentes, su ensamblaje en varios millares de especies macromoleculares, la movilización y la utilización, allá donde sea necesario, del potencial químico liberado por la oxidación del azúcar, la construcción de los orgánulos celulares." (Ibid, página 30.)

Y, particularmente en lo referente al marxismo y al sis-

(7) Vera, Francisco: Científicos Griegos. Ed. Aguilar, Madrid, España. 1970. Cf., en particular, el tomo I, páginas 135 a 173.

tema hegeliano:

"Entre las ideologías cientistas del siglo XIX, la más poderosa, la que aún en nuestros días ejerce una profunda influencia mucho más allá del círculo sin embargo vasto de sus adeptos, es evidentemente el Marxismo. Así es particularmente revelador el constatar que, queriendo fundar sobre las leyes de la misma naturaleza el edificio de sus doctrinas sociales, Marx y Engels hayan recurrido, ellos también, pero mucho más clara y deliberadamente que Spencer, a la 'proyección animista'.

"Me parece en efecto imposible interpretar de otro modo la famosa 'inversión' por la cual Marx **substituye** el materialismo dialéctico a la dialéctica idealista de Hegel." (Ibíd. Pág. 44.)

"Ni Marx, ni Engels han analizado con detalle, para intentar justificarla, la lógica de esta inversión de la dialéctica." (Ibid. Pág. 45.)

Comoquiera que sea, el materialismo dialéctico del marxismo-leninismo no habría surgido sin la obra de Hegel, y misma a la cual se opuso el discípulo de éste: Ludwig Feuerbach (1804-1872). Feuerbach, aun cuando estudió teología en Heidelberg, fue un filósofo materialista y ateo, y su teoría epistemológica era la empirista. Este filósofo proveyó de material pertinente a la filosofía marxista-leninista.

En este punto, deseamos dejar asentadas algunas opiniones personales respecto del marxismo-leninismo, como "filoso-

fía científica".

Carlos Marx fue un filósofo, sociólogo e historiador (tal y como él mismo lo implicita en una de sus obras más importantes: "El Capital"), pero no fue un científico, en el sentido estricto de la palabra --o en el sentido de ciencia natural, si se prefiere--, ya que con respecto a las ciencias naturales, Marx no tenía la amplitud y la profundidad de conocimientos que Engels poseyó. En honor a la verdad, diremos que sin las concepciones y orientaciones "más científicas" de Federico Engels (1820-1895), la magna obra de Marx hubiese quedado como una teoría socio-económica más, dentro de la Historia; esto, de la misma manera que ocurre con las teorías, al respecto, de Platón, o con las de Nicolás Maquiavelo, o con las de Herbert Spencer, o con las propias de Augusto Comte.

Definitivamente, no ponemos en tela de juicio el genio de Carlos Marx, ni el de Vladimir I. Lenin, menos aún la trascendencia de su conjunta obra: sólo afirmamos que sin la colaboración de Engels, primero, y de científicos, después --amén de todos los filósofos y científicos que precedieron a aquéllos--, el marxismo-leninismo no sería un sistema científicamente sustentado, como aparentemente lo es (Cf. Pp. 9 y 10 de esta tesis).

Como ya hemos mencionado, nosotros no equiparamos la dialéctica materialista con el marxismo-leninismo. Conforme a nuestras conceptualizaciones y a nuestra ideología, consideramos que aquélla es un sistema filosófico-científico, y éste, una política socio-económica particular. La dialéctica mate-

rialista es válida y autosuficiente como método científico, e independiente de cualquier forma de gobierno o del contexto político-económico que se manipule. El marxismo-leninismo es, precisamente, una forma de gobierno que manipula determinado contexto político-económico, y hecho que requiere del apoyo de las ciencias y las tecnologías; por tanto, es dependiente y cuasiválido. Desde luego, podrá decirsenos --particularmente algún marxista-leninista recalcitrante-- que ambos factores se complementan, y se validan gracias a la dialéctica; esto es: que lo social, lo político, lo económico, sólo es entendido y explicado por el ser humano, y que las ciencias y las tecnologías sólo son creadas por el ser humano, mismas que alimentan y son realimentadas por lo social, etcétera, todo ello dentro de una forma de gobierno precisamente determinada por seres humanos, y que, por último, el socialismo (o comunismo) marxista-leninista es el único sistema de gobierno - que contempla todos aquellos aspectos y que los hace útiles, o aplicables, a cada ser humana: en lo individual y en lo colectivo.

A esta posible contrargumentación, nosotros responderíamos lo siguiente: En lo personal, como científico, afirmo que el materialismo dialéctico (filosofía científica) puede ser aplicado y desarrollado como la más completa y amplia --hasta la fecha-- epistemología científica, sin importar el sistema de gobierno bajo el cual se encuentre el científico, el filósofo. Esto es: partiendo de la base que la materia constituye el origen y la causa tanto de sí misma como de todo lo que en el Universo existe, podremos llegar a explicar todo - cuanto ocurre en el macrocosmos, en el mesocosmos y en el mi-

crocosmos, por medio del materialismo dialéctico, nada más.

Bien escribe, a este respecto, el Dr. Díaz-Guerrero lo siguiente:

"Nos ha preocupado de muchos años atrás, ver cómo se ciegan psicólogos y médicos de gran capacidad, por seguir una determinada teoría del comportamiento humano en todas sus consecuencias; sea ésta freudiana, frommiana, adleriana o skinneriana. Ellos interpretarían el comportamiento político en términos de sus propios conceptos, los cuales mágicamente lo abarcan todo. Una tenaz dedicación a la objetividad me exige que la explicación de los fenómenos políticos se haga, cuando menos parcialmente, en términos de variables políticas, que la explicación de la historia se haga tomando en cuenta variables históricas, que la explicación de la cultura se haga en términos de variables culturales, y que no se siga cometiendo el nefasto error de interpretar exhaustivamente a la cultura, la historia, la política, etc., en términos de teorías personales y dentro de una sola disciplina." (8)

Y, un poco más adelante:

(8) Díaz-Guerrero, Rogelio: Hacia una psicología social del Tercer Mundo. Cuadernos de Humanidades, No. 5, U.N.A.M., México, D.F. 1976. Página 10.

"El materialismo histórico, con su insistencia sobre los aspectos económicos, es lo fundamental." (para los psicólogos soviéticos) "Así, la mente humana, parecen decir, meramente se adapta al desarrollo económico. Sin embargo, las ideas de Marx, de que el hombre es un producto del medio ambiente pero puede a su vez cambiar al ambiente, permitieron una mayor latitud a esta aproximación doctrinaria. En su más amplia expresión llegó a requerir de conceptos de tipo gestáltico, tanto como de conceptos del condicionamiento pavloviano, llegando a la concepción de la psique humana como una compleja estructura pero eso sí, resultante o reflejo de las condiciones materiales y económicas del medio ambiente."

"... He aquí pues, que la aproximación que da importancia al desarrollo histórico-sociocultural de los grupos, es teóricamente aceptable tanto para el capitalismo como para el comunismo." (9)

Creemos que con lo asentado por el Dr. Díaz-Guerrero, en particular en el segundo párrafo, se reafirma lo postulado por nosotros, acerca de, entre otras cosas, la dependencia del marxismo-leninismo (aquí, como materialismo histórico) con respecto a las ciencias

(9) *Ibidem*, páginas 12-13.

Nos permitiremos hacer un paréntesis, con el fin de intentar denotar lo que consideramos dogmatismo actual del marxismo-leninismo.

Si se observa bien, veremos una grave contradicción entre los principios teóricos de ese sistema político y su aplicación real. Conforme al marxismo-leninismo, se postula, sucintamente, lo siguiente (por lo que al contexto de nuestra tesis se refiere): a) La verdadera concepción filosófico-científica del mundo, es la materialista; b) La materia es el principio, la causa, de todo lo que objetivamente existe en el Universo; c) No hay ninguna causa o ningún principio de índole metafísica, o idealista, o deísta, creador del Universo; d) El concepto de conciencia humana no implica ningún espíritu, o alma, subsistente y otorgado por algún Dios; e) La conciencia humana no es más que el reflejo de lo que objetiva, materialmente, percibe el ser humano. Por el momento, sólo analizaremos estos cinco puntos.

Con respecto al inciso a), en lo personal estamos de acuerdo, aun cuando en la actualidad ya empieza a ser cuestionada, por los propios físicos y químicos, la validez y la univocidad del concepto de materia; aquí podríamos tocar los terrenos del científico y del filósofo, conjuntamente, pero saldría de nuestra tesis fundamental. En lo referente al inciso b), concordamos, siempre dentro del contexto de nuestra tesis; sólo añadiríamos que la materia no es únicamente la causa de lo que objetivamente existe, sino que es causa, también, de lo que subjetivamente existe, es decir: de lo que ocurre dentro de la mismidad de cada ser humano, y que conforma lo que deno

minamos "su psicología". Esto lo desarrollaremos a lo largo de nuestra tesis.

Por lo que toca al inciso c), es en donde, personalmente, observamos la primera contradicción --quizá no de derecho, mas sí de hecho--. Esta, podría ser trivial; pero tal vez no lo sea. Se postula que "no hay ninguna causa de índole... idealista, o deísta, creadora del Universo", pero lo que realmente hemos estado observando y analizando, en lo personal, es que los fundamentos del marxismo-leninismo han sido convertidos en dogmas de fe; que se pretende eliminar las concepciones idealistas y deístas que intentan explicar la existencia, la vida: que también desea eliminarse cualquier forma de religión, en su conceptualización deísta; pero, ¿qué es lo que realmente está ocurriendo con el marxismo-leninismo?

En este último, se ha sustituido alguna religión deísta por la "religión del marxismo-leninismo"; ha sido sustituido algún dios creador por tres dioses: Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin, tan omnipresentes, omnipotentes, omnisapientes como el Dios cristiano, o el Dios mahometano, etcétera. Nos da la impresión de que los orígenes, el desarrollo histórico y la práctica del marxismo-leninismo son muy semejantes a los mismos procesos del cristianismo, desde antes del nacimiento de Jesucristo, durante el imperio de Claudio I --particularmente, durante el reinado de Herodes Antipas el Grande, años 73 a. de n. e. - 4 de n. e.--: en continuación, durante los "hechos" de Jesucristo, consignados en el Nuevo Testamento, y, ya como "religión oficial", a partir del Edicto de Milán (año 313 de n. e.), y primordialmente,

del Concilio de Nicea (año 325 de n. e.), ambos decretados por el emperador Constantino I el Grande. En el caso del cristianismo, también hubo factores de índole socio-económica para favorecer su florecimiento; pero, también, hubo intereses de naturaleza política, primordialmente, a semejanza del socialismo (o comunismo), como únicas religiones oficiales: allá, decretadas por Constantino I; aca, por Marx y Lenin, y en las cuales los intereses son semejantemente políticos, como ya dijimos, así como de control y manipulación "católica" (i.e.: universal).

Sinceramente, hasta en lo siguiente encontramos la semejanza entre cristianismo y marxismo-leninismo: Marx, Engels, Lenin y/o alguno de sus prosélitos, decidieron, algún día en que no ~~tenían~~ otra cosa que hacer, cambiar la nominación cronológica secularmente aceptada, o sea la de "tal año, antes de Cristo", o "después de Cristo", por la de "tal año, antes de nuestra Era", o "de nuestra Era".

Y nos preguntamos: ¿qué significado, exactamente, quieren darle al término "Era", los marxista-leninistas? Creemos que ni éstos mismos tendrían una respuesta válida a dicha pregunta; porque, forzosamente, al hablar de "tal año, antes de", o "después de", tiene que hacerse referencia a una fecha determinada, convencional, y de tal trascendencia y magnitud, como para poder diferenciar esa computación cronológica. En lo personal, creemos tener dos posibles respuestas, que no se excluyen mutuamente: 1) Al querer terminar el marxismo-leninismo con cualquier forma de religión deísta --"La religión es el opio de los pueblos"--, obviamente les era chocante, y

hasta les resultaba incongruente con sus teorías, el hecho de mencionar a Cristo o a Jesucristo, dentro del contexto que fue re, aunado al factor de que esa nomenclatura cronológica fue determinada e instaurada por un Papa, con la anuencia de un rey. 2) Podríamos afirmar que la segunda razón también es válida, también tiene parangón con el cristianismo: es decir, pensamos que, de una manera más o menos discreta, los prosélitos marxista-leninistas intentan, a corto o a largo plazos, utilizar la siguiente nomenclatura cronológica: "tal año, antes de Marx" y "tal año, después de Marx". Y no se crea tan disparatada nuestra idea; léase lo siguiente:

"Al establecer los vínculos de la ciencia social marxista con las corrientes avanzadas del pensamiento teórico social, de las cuales derivaba, hay que decir que antes de Marx y Engels en la interpretación de la historia de la humanidad, de la vida social, lo mismo que en el campo de la filosofía, imperaba el idealismo."

"... Antes de Marx no existía la ciencia integral y auténtica de las leyes del desarrollo social. Había necesidad de crearla." (Como un nuevo mesías)

"Por otra parte tampoco el materialismo filosófico viejo, anterior a Marx, pudo elevarse hasta la explicación científica de la historia de la sociedad."

"Antes de Marx y, también ahora, los sociólogos burgueses toman como punto de partida para el análisis de las causas de los fenómenos sociales y de los acontecimientos históricos al individuo."

Y así, sucesivamente. Todos estos párrafos citados, son

de la obra "Introducción al Materialismo Histórico", de Konstantinov, Kedrov y Kon, editada por Grijalbo, México, D.F. 1973. Páginas 15, 17 y 19. Los subrayados son nuestros

Realmente, podríamos continuar analizando muchos puntos más. para hacer denotar las semejanzas entre cristianismo y marxismo-leninismo, pero no deseamos alargar más este ya extenso paréntesis, y, fundamentalmente, porque no es el motivo de nuestra tesis. Hemos anotado esas observaciones por el simple hecho de que estamos en contra de cualquier forma de dogmatismo, y más aún si somos conscientes de que se está disfrazando con el ropaje científico a una religión más, que, de suyo, es incongruente con lo que postula, al negar la existencia, precisamente, de cualquier religión.

Asimismo, intentamos asentar que tomamos a la materia como única causa, de sí misma y de los "Hechos de la Vida"* del universo, pero que, en definitiva, al no aceptar ninguna religión deísta, no vamos a aceptar la "religión marxista-leninista", y mucho menos los dogmas de fe, de los tres "dioses" de esta nueva "religión". Creemos tener nuestra propia ideología y nuestro propio criterio.

Materialismo dialéctico no es, necesariamente, marxismo-leninismo.

* Título de la gran obra del Dr. Georges Gamow, editada por el Fondo de Cultura Económica, México, en su colección "Breviarios".

Retomando, en parte, nuestra tesis fundamental, continuaremos analizando los incisos que enunciamos en páginas anteriores.

Con lo anotado en el inciso d), que dice que el concepto de conciencia humana no implica ningún espíritu, o alma, subsistente y otorgado por algún Dios, también concordamos. Y, por último, el inciso e) nos dice que la conciencia humana no es más que el reflejo de lo que objetiva, materialmente, percibe el ser humano. Aun cuando este punto también lo desarrollaremos en nuestra tesis, aquí aclararemos que se encuentra parcializado --o sintetizado, si se prefiere--, ya que daría la impresión de que la conciencia humana actúa a semejanza de un espejo, el cual sólo refleja los objetos visibles que se le antepone, y, siendo equivalente el caso, dejaríamos de lado los conceptos de imaginación, creatividad, invención, etcétera, todos los cuales poseen algo en común: implican el hecho real de que el ser humano es capaz de re-elaborar, de reproducir, en infinitas maneras individuales, lo que percibe objetivamente y analiza subjetivamente. En otras palabras: aquellos conceptos que mencionamos, también pueden ser explicados de una manera materialista dialéctica. Es lo que intentaremos hacer a lo largo de nuestro escrito.

CAPITULO II.

CONSIDERACIONES

HISTORICAS.

C A P I T U L O I I .

"Tras cada hombre viviente se encuentran treinta fantasmas, pues tal es la proporción numérica con que los muertos superan a los vivos. Desde el alba de los tiempos, aproximadamente cien mil millones de seres humanos han transitado por el planeta Tierra.

"Y es en verdad un número interesante, pues por curiosa coincidencia hay aproximadamente cien mil millones de estrellas en nuestro universo local, la Vía Láctea. Así, por cada hombre que jamás ha vivido, luce una estrella en ese Universo."

Arthur C. Clarke. (10)

Aun cuando en la actualidad todavía haya gente, legos y científicos, que opinan lo contrario, nosotros afirmamos que la psicología es una ciencia: formal y factual: humanística y experimental. En su aspecto formal y humanístico, se remonta a una antigüedad de más de dos mil años, sólo tomando en consideración a los primeros filósofos griegos con mentalidad científica, tal y como lo fueron Demócrito y Leucipo (siglo V a. de n. e.), Anaxágoras (siglo IV a. de n. e.), Platón y Aristóteles (siglo III a. de n. e.) y varios más.

Así, por ejemplo, y con respecto a los conceptos materialistas (dialécticos en ciernes) de Demócrito, leemos en la magnífica obra, en dos tomos, de Francisco Vera (1970), lo siguiente:

"Como Leucipo, considera Demócrito la materia a la manera de Parménides: sustancia extensa, continua, impenetrable e indiferente cualitativamente, pero no formando un todo compacto, sino masas de diversas magnitudes y formas: átomos que se mueven en el vacío, el cual admite porque sin él no hay movimiento, y como éste existe, tiene que existir el vacío, que es infinito en extensión. También son infinitos los átomos; difieren unos de otros en el tamaño, forma y disposición, y, lo mismo que el Uno de Parménides, no pueden nacer ni morir...

/El átomo/ ... "tiene tres movimientos: de impulsión, de oscilación y de rotación, producidos por necesidad y por alguna razón: 'ex logoi', dice Leucipo... (P. 137.)

Para el Dr. Jacques Monod, y para nosotros, esa "alguna razón" de Demócrito es el azar. En otras palabras: todo lo que existe en el universo es producto del azar y la necesidad, pero, tal y como nos lo confirma F. Vera, "... el azar de los atomistas sólo significaba la imposibilidad de prever la dirección de un átomo en movimiento, lo cual no extrañará a los físicos de hoy, que tampoco saben predecir el brinco de un electrón." (Pp. 138-139.). Más adelante, tocaremos el Principio de Incertidumbre de Heisenberg. Las líneas que hemos citado en este párrafo, podemos ampliarlas y, desde luego, tomarlas como una de las bases respecto de nuestro enfoque materialista dialéctico a la psicología. En la obra de F. Vera, también leemos lo siguiente:

"A Demócrito remonta también la clasificación aristotélica de los animales en vertebrados e invertebrados, según que tengan o no tengan sangre roja; el sexo depende del predominio del germen de uno de los padres sobre el del otro, y, finalmente, su determinismo mecánico le llevó a admitir que el hombre descende del gusano, nacido directamente del limo, y deduciendo de aquí una pangénesis que, como a Empédocles, lo coloca entre los precursores de Darwin." (Pág. 139.).

No puede uno menos que asombrarse ante la visión de Demócrito. Actualmente sabemos que en el ser humano, el sexo de cada hijo depende, efectivamente, del "germen" de uno de los padres: dicho "germen" equivale a la pareja de cromosomas sexuales: XX, para la mujer y XY, para el hombre. Es decir, que si un cromosoma X femenino (del óvulo) se anarea, durante

la fecundación, con un cromosoma X masculino (del espermatozoide), el hijo será del sexo femenino; por lo contrario: si el apareamiento es con un cromosoma Y (del espermatozoide), el crío resultante será del sexo masculino.

Con respecto al concepto de pangenesia, podrá observarse que, además de colocar a Demócrito como precursor de Darwin, se encuentra ya el germen de una dialéctica materialista.

Añadamos otra cita de la obra de F. Vera:

"No menos interesantes son también las ideas democritianas sobre el alma y las sensaciones. Estas se producen por el contacto directo con los objetos del mundo exterior o las emanaciones de él que, conservando los caracteres específicos de los cuerpos de que proceden, actúan sobre el aire como vínculos entre aquéllos y nuestros sentidos; y así, por ejemplo, la visión obedece a los efluvios de los objetos sobre el aire que se reflejan en el ojo como en un espejo: "émfasis". (Pág. 139.).

Demócrito y los otros filósofos griegos que hemos mencionado, elaboraron teorías, conceptos, categorías, sistemas, de índole formal. Cada uno de ellos, basándose en la escuela particular que seguían, y aun aceptando aportaciones de filósofos de otras escuelas, crearon sus cosmogonías y enriquecieron --o crearon, también-- a las ciencias de su tiempo. Estos grandes pensadores, naturalistas, son considerados como los cimentadores de nuestra ciencia y nuestra filosofía occidentales. No olvidemos que durante casi dos mil años, el ben

samiento y la obra de Aristóteles fueron lo único válido y aceptado en casi toda Europa y, consecuentemente, en América.

La psicología, ya en el terreno factual (aunque sin salir todavía de las teorizaciones) puede decirse que parte de las conceptualizaciones de Renato Descartes --no se olvide que a este gran pensador se le considera el fundador del método experimental-- (1596-1650), y aun de Baruch Spinoza (1632-1677), los cuales si bien recorrieron el campo de las especulaciones ontológicas y hasta metafísicas, procuraron, en lo posible, correlacionarlas con los datos de la experiencia --cuasi-científica (sin que hubiese experimentación, propiamente dicho).

De este modo, a principios del siglo XVII tenemos las teorías de "acción refleja", de la distinción entre espíritu y materia, entre otras, de Renato Descartes, que proporcionan un enfoque científico-filosófico respecto de la psicofisiología humana --primordialmente--, pero sobre una base mecanicista, en principio. Descartes: filósofo, matemático y naturalista, hipotetiza acerca del funcionamiento de la mente humana; pensamiento, motivaciones, sentimientos, percepciones, etcétera. Sus hipótesis son de orden mecanicista porque, entre otras razones, el punto de partida de sus observaciones e inferencias es la colección de aparatos hidromecánicos que representaban animales y personajes mitológicos, ubicados en los jardines del palacio de Versalles, para entretenimiento del rey de Francia y su corte.

Estos autómatas incipientes eran puestos en movimiento

gracias a complicados mecanismos de poleas, palancas y resortes, movimiento que el observador causaba al manipular, de algún modo, el "control maestro" de la figura correspondiente. Ello, entre otras cosas, le dio la pauta a Descartes para considerar que la psicología humana --el comportamiento humano, en general-- estaba en función de una gran cantidad de asociaciones reflejas, "estímulo-respuesta", controladas por la glándula pineal (o glándula maestra), de un modo directamente causal, burdamente mecanicista.

En consecuencia, para Descartes existían, dentro del cerebro humano, una serie de cámaras en donde se efectuaban las conexiones necesarias entre los estímulos externos y las respuestas emitidas, para que el individuo (cada ser humano) se comportara como lo hiciere. Aquí, si observamos bien, podemos encontrar la forma embrionaria de las actuales corrientes psicológicas denominadas "conductismo" y "neconductismo".

Asimismo, en ese siglo XVII nos encontramos con el pensamiento racionalista, matemático, panteísta, de Baruch Spinoza, filósofo hebreo-holandés, quien en su obra principal: "Ética, Demostrada según el Método Geométrico" (1677), sienta algunas bases de índole teórico-científica para explicar el comportamiento humano ("Ética", del griego: Etos -oi, "comportamiento"). De aquí que podemos considerar a Spinoza como uno de los primeros investigadores filosófico-científicos (y, paradójicamente, materialista, no obstante su creencia en Dios) en el campo de la psicología. Como dato curioso, su panteísmo se semeja al atomismo de Demócrito y Leucipo, por un lado, y al conductismo organicista de J. D. Kantor, por otro lado.

Para corroborar nuestra opinión acerca del pensamiento materialista-dialéctico (aunque parezca incongruente) de Baruch Spinoza, y particularmente en lo que respecta a la psicología humana, transcribiremos algunas líneas seleccionadas de la Tercera Parte: "Del Origen y de la Naturaleza de los Afectos", de su obra mencionada (11):

"La mayor parte de los que han escrito acerca de los afectos y la manera de vivir de los hombres, parecen tratar no de cosas naturales que siguen las leyes comunes de la Naturaleza, sino de cosas que están fuera de la Naturaleza. Más aún, parecen concebir al hombre en la Naturaleza como un imperio dentro de otro imperio. Pues creen que el hombre más bien perturba que sigue el orden de la Naturaleza; que tiene una potencia absoluta sobre sus acciones, y que no es determinado por nada más que por sí mismo. Atribuyen luego la causa de la impotencia y la inconstancia humanas, no a la potencia común de la naturaleza, sino a no sé qué vicio de la naturaleza humana..." (Pág. 102.).

"... nada sucede en la Naturaleza que pueda atribuirse a un vicio suyo: es, en efecto, la Naturaleza siempre la misma, y en todas partes una y la misma su virtud y potencia de obrar; esto es, las leyes y reglas de la Naturaleza, según las cuales suceden las cosas y mudan de unas formas en otras, son siempre y en todas partes las

(11) Spinoza, Baruch: Ética, demostrada según el orden geométrico. Traducción directa del latín de Oscar Cohan. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1958.



mismas: y, por tanto, uno y el mismo debe ser también el método para entender la naturaleza de las cosas, cualesquiera que sean, a saber, por medio de las leyes y reglas universales de la Naturaleza." (Pág. 103.).

Y estas ideas fueron expuestas unos dos siglos antes de que apareciera la "Dialéctica de la Naturaleza", de Federico Engels. Desde luego, no puede decirse que Baruch Spinoza fue se marxista-leninista.



Como es bien sabido, durante centurias a la psicología se le ha considerado una parte de la Filosofía; pero no como una rama más del conocimiento humano, susceptible de utilizar el método científico, sin que por ello pierda su contenido filosófico, humanístico --al menos, en teoría--. Por ello, se daba por sentado que esa psicología estudiaría, ontológicamente. el alma del ser pensante, o "ser de razón" aristotélico. De este modo, la psicología era metafísica, y tratábase de estudiar, analizar, explicar, las "funciones" u "operaciones" del "alma", como las de un cuerpo espiritual --valga la incongruencia-- pero subsistente, "real y verdadero centro del comportamiento humano". No consideramos necesario profundizar en el hecho, ni discutirlo, de si esa alma era proporcio

nada por Dios, o si era alguna otra suerte de espíritu metafísico. En última instancia, esta psicología, aceptada durante unos dos milenios, se sustentaba sobre una base idealista y aun deísta (con algunas excepciones relativas, como lo serían las correspondientes teorías de Heráclito, Demócrito, Leucipo, Protágoras, etcétera).

Entre el siglo XVI y principios del siglo XIX son realizadas pocas (por no decir: ninguna) investigaciones sistemáticas, científicas, referentes a la psicología. Ello es obvio, si consideramos que durante aquel lapso --cuando menos, hasta mediados del siglo XVIII-- el dominio del arte, de la filosofía y de la ciencia se encontraba bajo la férula de la Iglesia católica y, en algunas regiones europeas, del protestantismo luterano y el calvinista. Consiguientemente, todo el campo del conocimiento humano estaba censurado, controlado, por diversas Iglesias, en concordancia "con los dictados bíblicos" --eufemismo con el que tratábase de ocultar lo que realmente sucedía: el control ideológico, económico y político que ejercía el clero, en combinación con, o por encima de, los diversos monarcas europeos--.

Curiosamente, esto es lo que está ocurriendo respecto del marxismo-leninismo. Insistimos en la semejanza que existe entre el origen y el desarrollo del cristianismo, así como los cismas ocurridos en el seno del catolicismo, y el origen y el desarrollo del marxismo-leninismo y sus propios cismas. En este último caso, no hay más "biblia" que las "Obras completas de Marx, Engels y Lenin. No obstante ello, ¿por qué el marxismo-leninismo no habría de tener su correspondiente "Lu-

tero" y su correspondiente "Calvino"? Aquí existen cuando menos dos corrientes "protestantes", "revisionistas": el comunismo chino, con su respectivo profeta que es Mao Tse Tung, y el socialismo yugoslavo, también con su profeta que es Josif Broz Tito. ¿Cuál de estas es la "verdadera religión que hará justicia a la masa proletaria"? Nos importa poco. Creemos ser científicos, filósofos: no expertos en teología comparada.

Como ciencia experimental ya, la psicología se sustentaría en los estudios psicofísicos de Gustav Fechner (1801-1887), físico y filósofo que intentó medir la "energía mental", del mismo modo que puede ser medida la energía física; o en los primeros experimentos de W. Wundt, referentes a la percepción, hacia fines del siglo XIX. Más aún, y desde un punto de vista imparcial, consideremos el giro que John B. Watson le proporcionó a la psicología, para quien ésta sería "el estudio de la conducta, o la ciencia de la conducta, en términos de estímulos y respuestas observables, mensurables y predecibles" (de aquí la denominación de "conductismo" a esta corriente psicológica).

Existen otras escuelas, o enfoques psicológicos: la estructuralista o "Gestalt"; la asociacionista (escuela ingle-

sa, principalmente); la cognoscitivista, con sus diversas ramificaciones, y al frente de la cual tendríamos a Jean Piaget: la neoconductista (neoconductismo intencionado: E.C. Tolman: neoconductismo deductivo: Clark L. Hull; neoconductismo inductivo: B. F. Skinner). Del mismo modo, tenemos al conductismo orgánsmico de J. R. Kantor --escuela a la cual, en lo personal, denominaríamos "Panconductismo"--, el cual afirma que todo proceso que ocurre en la naturaleza, en el campo que sea (física, química, biología, psicología, sociología, antropología, historia, etcétera), puede ser reducido a, o explicado por, eventos "estímulo-respuesta"; es decir: el condicionamiento de todo proceso natural.

Desde nuestro punto de vista, cada una de estas corrientes psicológicas adolece del mismo defecto: el dogmatismo de sus "adalides", así como de la parcialización y la estrechez de miras que padecen éstos. Tal como lo afirma Rogelio Díaz-Guerrero (Cf. Pág. 21 de esta tesis), cada autor de cada "nueva", "única" y totalizadora corriente psicológica, cree que esta misma lo abarca todo, "mágicamente", por lo que a la psicología se refiere; que lo explica todo; que sus respectivos "adalides" son los únicos (cada uno) que poseen la "verdad psicológica". Y esto es más notorio, significativamente, por lo que se refiere a las diversas ramificaciones del "neoconductismo"; y decimos "significativamente", porque los neoconductistas se consideran los únicos "psicólogos científicos", pero, para empezar, ni siquiera en su lenguaje científico se ponen de acuerdo. Un poco más adelante ampliaremos esto.

Hemos dejado, propositivamente, como caso particular dentro de la psicología, al psicoanálisis: sea el ortodoxo, el heterodoxo, el sociologista o culturalista. Ello, por las siguientes circunstancias: a) nosotros pensamos que el ser humano es bastante más que un simple objeto sometido a estímulos y respuestas, de la naturaleza que éstos fueren; b) consideramos, también, que apenas está en desarrollo una bien cimentada psicología materialista dialéctica; y c) el psicoanálisis, del modo como lo fue reestructurando Sigmund Freud durante los últimos años de su vida (1920-1930), coloca los cimientos del puente que los psicólogos, durante siglos y por circunstancias diversas, han evadido o no han querido o podido reconocer: el puente que une materia y pensamiento humano. Materia-energía-psique.

No debemos olvidar que Freud era médico, neurofisiólogo, biólogo, con amplios y profundos conocimientos en antropología, en historia universal, en cultura helenística, en sociología, y, desde luego, fue un psicólogo.

Con lo antedicho, queremos afirmar dos cosas: Una, que S. Freud fue percatándose de que la sexualidad no es la "conditio sine qua non" de las enfermedades mentales, ni siquiera en el caso de las neurosis en particular. (Desde luego, el punto de referencia de la teoría psicoanalítica ortodoxa lo constituye el concepto de libido o energía sexual --en su más amplio sentido--, y la expresión o represión, según el caso, que el sujeto haga de esa libido; o, por mejor decir: la expresión o represión que el medio familiar, primero, y el medio social, después, efectúen sobre el niño, primordialmente du-

rante los primeros siete años de vida de éste. Pero, como ya dijimos, el propio S. Freud, en los últimos años de su vida, estuvo, a la par que enriqueciendo, reformulando su propia teoría, su propio método.) Dos: el pensamiento (y la estructuración teórica correspondiente) de Freud es --quizá sin él mismo saberlo-- eminentemente materialista dialéctico. Con esto, simplemente queremos decir que la obra de Freud quedaría inmersa en el método científico dialéctico, sin referirnos a problemas economicistas.

Podemos afirmar lo anterior en base a varias causas:

Freud, como biólogo y neurofisiólogo, implicaba en sus teorías la unidad y diversidad de la vida, que es la unidad y diversidad de la materia; como antropólogo y sociólogo, observó, analizó y comparó las diversas manifestaciones de la vida humana, en forma de culturas, sociedades, civilizaciones; como psicólogo, se dedicó a la observación y el análisis, profundos y metodológicos, de los procesos mentales o psicológicos; y como médico y psicoterapeuta, además de haber creado todo un sistema científico-filosófico, constató las irregularidades o anomalías que se presentaban en dichos procesos psicológicos, coronando su obra con el método terapéutico creado por él mismo: el psicoanálisis.

El genio de Freud tuvo como fuentes importantes las teorías de varios otros genios, como la teoría de la Evolución, de Charles Darwin: las teorías sociológicas de Herbert Spencer, etcétera. Pero antes que la obra de los mencionados, tuvo como fundamentos las diversas filosofías científicas de -

los principales representantes de la antigua civilización helénica: Protágoras, Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Hipócrates; las obras literarias de Eurípides, Sófocles, Homero, etcétera. Esto, además de los trabajos de teóricos y de investigadores de los siglos XVIII y XIX. En otras palabras, los conocimientos culturales de Sigmund Freud eran vastísimos, y su genialidad: incomparable. Ahora bien, como cosa paradójica, a ello es a lo que se opone, implícita y explícitamente, por diversas causas, nuestra civilización occidental: la "superespecialización" es lo admitido y válido.

Por contrapartida, el método dialéctico sigue otro camino que apoya, además, lo afirmado acerca de Freud. Citamos textualmente a Paul Laberenne:

"Todas las ciencias necesitan cada vez más de todas las otras... En ningún dominio el sabio puede permanecer aislado. Refugiado en una sola disciplina nunca logrará más que descubrimientos secundarios. El otro día, en una sesión restringida de la comisión científica, Tablore nos decía, precisamente, que un arqueólogo moderno no solamente debía conocer la historia y la geografía, sino, además, la geología, la arquitectura, la resistencia de los materiales, e incluso, que debía saber utilizar la aviación y la fotografía para sus diversas investigaciones." (12)

(12) Laberenne, Paul: El materialismo dialéctico y las ciencias, en la obra colectiva "Ciencias Humanas y Dialéctica". Ed. Grijalbo, México, D.F. 1969. Pág. 124.

Consideramos que lo asentado en esta cita, resulta de mayor validez cuando nos referimos a la psicología, tanto como sistema filosófico que como ciencia humanística que como ciencia social. Ciencia que estudia, precisamente, al único ser vivo capaz de percibir, conocer, tratar de explicar y modificar su medio (interno y externo), así como de predécirlo: el hombre.

Ahora, hagamos un análisis de otra escuela psicológica que ha adquirido cierta importancia: la neoconductista.

Como afirmamos más arriba, consideramos que el ser humano es bastante más que un reservorio de estímulos y respuestas, que una concatenación mecánica causa-efecto, "ad infinitum".

En principio, pienso que debemos hacer una separación entre metodología neoconductista y filosofía neoconductista, porque opinamos, en lo personal, que una no implica a la otra. Única y exclusivamente como método, al neoconductismo podemos aceptarlo como eso: una serie de técnicas y procesos de investigación más, que intentan explicar a la conducta (animal y humana), no obstante que los psicólogos "operantes" equiparan la psicología humana a lo que nosotros denominaríamos Etología Antropológica, y nada más.

Pero, ¿la psicología humana es sólo eso? ¿Sólo por utilizar una técnica más --llámese "neoconductista", "respondiente" u "operante"--, al neoconductismo puede equipararse a la psicología científica por antonomasia? En lo particular, consideramos que no es así. Por desgracia, Augusto Comte (1798-

1857) padeció estrechez de visión, al haber dejado fuera de su sistema positivista (científico) a ciencias como la psicología, la historia, de entre otras: y, curiosamente, el positivismo dio la pauta a John B. Watson para desarrollar el conductismo, así como a B. F. Skinner, para trascenderlo, y sistematizar su neoconductismo inductivo: sólo mínimos hechos observables, metódica y exasperantemente repetidos, en ratas y pichones, con el fin de poder ir elaborando una "psicología científica", asentar sus leyes correspondientes y demás.

Relacionado con esto, escribe Evans-Pritchard ():

"En su forma extrema, el determinismo funcional conduce al relativismo Absoluto, dejando sin sentido la teoría en sí y el pensamiento científico en su totalidad."

"... Pienso que el malestar es debido a la sensación de que cualquier disciplina que no tenga como objetivo la formulación de leyes, y de ahí la predicción y la planificación, no merece el trabajo de toda una vida."

Tomando como propias las palabras del Dr. Abraham Fortes (catedrático de la Fac. de Psicología, UNAM. Comunicación personal), diremos que no nos gusta los simple... lo obvio. Y esto lo consideramos fundamentalmente cierto, porque los procesos más complejos en Homo sapiens e, mejor, Homo creator, no pueden explicarlos ni predecirlos ninguno de los psicólogos neoconductistas, si exclusivamente recurren a su metodología. Ellos pueden hablarnos mucho de "relaciones funcionales estímulo-respuesta", o de "reforzadores", o de "estímulos discriminativos autorreforzantes y preferenciales in-

tersujetos" (léase: "creatividad"), y demás palabrería, para intentar explicar el comportamiento humano. Pero, insistimos, estas parcialidades en que se fracciona al ser humano, no pueden comprender su concepto: su psicología. En este caso, el total es mayor que la suma de sus partes.

Permitásenos citar aquí un párrafo de la obra de W. H. Walsh (13):

"La historia es una ciencia porque ofrece un cuerpo conexo de conocimientos a los que se llegó metódicamente, pero es una ciencia de tipo peculiar. No es una ciencia abstracta, sino concreta, y termina no en conocimientos generales sino en el conocimiento de verdades individuales. El que esto sea así (si la pretensión es correcta) no debe contarse como un punto débil de la historia, sino más bien como un punto fuerte. Podemos ver esto si reflexionamos sobre las consideraciones a) de que el propósito definitivo de todo juicio es caracterizar la realidad en su detalle individual, y b) que las ciencias abstractas" ... "no realizan, notoriamente, ese propósito. Pues, como vio Descartes al estudiar el método científico hace mucho tiempo, esas ciencias no describen hechos concretos sino que tratan de meras posibilidades"... "No dicen lo que realmente es el caso, sino lo que podría ser si se realizan ciertas condiciones." (Págs. 45-46. Subrayado nuestro.)

(13) Walsh, W. H.: Introducción a la Filosofía de la Historia. Ed. Siglo XXI, México, D.F. 1974.

Esta es precisamente la situación de la psicología neconductista.

Por otro lado, ¿la "operacionalización" de las conductas humanas, o la "operacionalización" de los conceptos que describen a las conductas humanas, como se operacionalizan los diversos elementos en el campo de la física, en una serie de términos asépticos --y, por lo mismo, vacíos--, es hacer psicología científica? Lo dudamos. Bien nos dice Paul K. Feyerabaend(14)

"De manera semejante el uso frecuente de términos abstractos de disciplinas abstractas ('comunicación', 'sublevación') en asuntos que tratan de seres humanos obliga a que la gente crea que el ser humano puede reducirse a unos cuantos procesos asépticos y que cosas como la emoción o el entendimiento son elementos molestos, o, mejor aún, erróneas concepciones pertenecientes a un estadio más primitivo del conocimiento." (Página 150. Subrayado nuestro.)

Analizando otra escuela psicológica contemporánea, diremos que la psicología reflexológica de Ivan P. Pavlov marcó un hito y significó un nuevo impulso para la psicología. Más aún, si consideramos el hecho de que las investigaciones de Pavlov conciliaron, dialécticamente, los campos de la fisiología y de la psicología. Hacemos hincapié en esto, porque para un buen número de psicólogos, la fisiología no necesaria

(14) Feyerabaend, Paul K.: Contra el Método. Ed. Ariel, Barcelona, España. 1974.

mente debe quedar incluida en la psicología, y en lo cual discordamos.

Si tratamos de pensar de una manera materialista dialéctica, podremos corroborar que el psiquismo humano, que cada ser humano, es psicología, tanto como es fisiología, biología, antropología, bioquímica, sociología, historia, física. Insistimos en que el enfoque materialista dialéctico de la psicología debe partir, precisamente, de la unidad y diversidad de la materia: sus innúmeras manifestaciones energéticas, mismas que --materia y energía-- tienen como corolario al pensamiento, a la conciencia humanas.

CAPITULO III.

DIALECTICA

PSICOLOGICA.

C A P I T U L O I I I .

"El desarrollo en el mundo animal está ligado al perfeccionamiento de la capacidad de reflejar. Sobre la base de esa capacidad, inherente a toda la materia, aparece --al surgir la vida-- la capacidad de excitación y, seguidamente, la de sensación. El producto superior del desarrollo de la materia, en la esfera del mundo que conocemos, es el hombre, capaz de reflejar en todos sus aspectos la realidad, tanto en representaciones sensibles como en conceptos abstractos."

Serafín T. Meliujin. (15)

(15) Meliujin, Serafín T.: Dialéctica del Desarrollo en la Naturaleza Inorgánica. Ed. Grijalbo, México, D.F. 1963.

Como es sabido, todo sistema físico tiende a la entropía absoluta: esto es: al desorden o a la desorganización, hasta finalizar en la muerte de ese sistema y del Universo, en su totalidad. Esto es válido tanto para el sistema, el subsistema y el suprasistema, de suyo, como para cada uno de sus respectivos elementos constituyentes.

Serafin T, Meliujin, en su obra citada, escribe lo siguiente:

"En el desarrollo ... de la materia, los fenómenos biológicos surgen sobre la base de los procesos de la naturaleza inorgánica, en tanto que los sociales aparecen sobre la base de los biológicos. **Esto** condiciona su vínculo indisoluble y su interdependencia recíproca." (Página 13.)

"La aparición, y todo el desarrollo del sistema, está determinado por el **principio** de la causalidad y las leyes de conservación de la materia y de sus propiedades más importantes. Se produce siempre en el transcurso de un determinado período de tiempo, tanto mayor cuanto mayores sean las proporciones del sistema. El desarrollo ascendente constituye la **fase** básica de existencia del sistema y expresa del modo más completo su determinación cualitativa. Como regla, esa fase es la más **dura** dura. La línea descendente caracteriza la extinción del sistema, la pérdida de su determinación cualitativa fundamental. La desintegración del sistema significa el fin de su existencia, aunque los objetos materiales, **sur**

gides después de ello, pasen a formar parte de un nuevo ciclo de desarrollo en el marco de un sistema totalmente diferente. La existencia de esa posibilidad tiene gran significación de principio, pues demuestra que el desarrollo de la materia como sustancia es ininterrumpido e infinito en el espacio y el tiempo, aunque el desarrollo de cada sistema concreto tiene principio y fin." (Págs. 17-19.).

La entropía es el nivel de energía que permite el cambio, la modificación, dentro de un sistema dado y la de éste con otro u otros sistemas. Pero en los sistemas vivos, en las complejas organizaciones de los seres vivientes, actúa un factor de regulación, y opuesto, en cierto modo, a la entropía (de manera dialéctica), denominado negantropía, mismo que impide, precisamente, que un ser vivo sea dirigido unilateralmente por la entropía. La negantropía es quien mete orden dentro del desorden.

En otras palabras, y dentro del terreno de los seres vivos, la entropía equivale al cambio estructural, funcional de la materia altamente organizada; cambios que pueden ser aleatorios o probabilísticos, pero siempre dentro de un rango cercano a 1. La negantropía es equiparable a la permanencia o a la fijación relativa, filogenética y ontogenéticamente, a lo largo de centurias y aun milenios, de aquellos cambios que produce la entropía; es decir: ambos factores comprenderían el concepto de Evolución, en el sentido biológico. Obviamente, la entropía y la negantropía se relacionan dialécticamente, o porque sin cambios no puede haber evolución, y sin la estabilidad relativa de estos cambios, no podríamos hablar de, ni

diferenciar, los millones de grupos, de seres vivos existentes y extintos: no nos sería **dabke** hablar de conceptos tales como el de especie, género, familia, clase, etcétera, elementos taxonómicos todos que nos permiten comprender la teoría de la evolución.

De aquí que la dialéctica de la psicología incluya la interrelación de los procesos desde el nivel biomolecular, pasando por los fisiológicos, hasta llegar a los psicológicos, propiamente, sin dejar de considerar, desde luego, los antropológicos, los sociológicos, los históricos.

Desarrollemos un esquema de lo que intentamos postular.

El principio y causa de todo lo existente, a niveles microcósmico, mesocósmico y macrocósmico, es la materia, y la materia se manifiesta en múltiples formas, por la energía que le es intrínseca. En los seres vivos, los elementos funcionales de la materia --formas de energía-- son la entropía, la negantropía y la información.

Al respecto de este último concepto, leamos lo que anota R. Lavocat:

«Actualmente, como es sabido, se admite que la información **que permite a un organismo vivo reproducirse y transmitir** a sus descendientes los caracteres que describen su estructura, está contenida, por una parte, en los genes, pero también se piensa cada vez más que está contenida parcialmente en el citoplasma e igualmente en la membrana

de la célula inicial."

"Actualmente es un hecho bien establecido que las diferentes regiones de los cromosomas están ligadas, aunque de una manera que todavía no se puede definir en forma absoluta, cuando menos seguramente por su estructura, a la estructura del organismo adulto. Aunque esto sigue siendo todavía bastante misterioso, ciertamente, el conocimiento más profundo de la estructura química de los genes nos está suministrando preciosas informaciones acerca de lo que debemos conocer sobre la herencia."

"Se ha demostrado que los genes están constituidos por los ácidos desoxirribonucleicos que seguramente, a causa de su estructura, son portadores de un alto grado de información." (16)

En lo personal, estamos de acuerdo con el hecho de que la transmisión genética no sólo está determinada por los genes, sino que también el material citoplásmico y hasta la membrana celular intervienen en la herencia ---un poco más adelante, nos referiremos, indirectamente, a ello---, pero la discusión al respecto saldría de nuestra tesis. Quien desee profundizar en esta controversia, puede consultar, por ejemplo, la obra de Pierre Boiteau: "Evolución de las concepciones biológicas". Problemas Científicos y Filosóficos, UNAM. 1964.

Por lo antedicho, y conforme al contexto de nuestra tesis, diremos que a nivel biomolecular, la información general y

(16) Lavocat, R.: Evolución Biológica e Información. Problemas Científicos y Filosóficos, Suplementos III/1, UNAM. 1966. Páginas 5 y 6.

particular para cada ser vivo --filogenética y ontogenéticamente-- se efectúa por medio de la codificación de las bases púricas y pirimidicas que constituyen el ácido desoxirribonucleico (ADN) y el ácido ribonucleico (ARN), éste, en sus tres variedades funcionales: ARN-mensajero, ARN-ribosómico y ARN-soluble o de transferencia. Cada triada de bases: citosina-guanina-adenina, por ejemplo, es denominada codón, o unidad básica de codificación, y al cambio que sufre el orden antedicho de bases, de la triada, se le llama mutón, o unidad básica de mutación. Así, en el nivel molecular, el mutón equivaldría al concepto de entropía, y el codón, al concepto de negantropía.

La posición de cada triada de bases, a lo largo de las cadenas de ADN y de ARN, va a traducirse en la formación de un aminoácido determinado, de los veinte reconocidos (v. gr.: valina, treonina, metionina, ácido glutámico, fénilalanina, leucina, isoleucina, etcétera), y el encadenamiento de un determinado número de aminoácidos va a formar a las proteínas, que son los elementos conformadores de cada organismo vivo. Las proteínas se dividen en dos grandes grupos: las proteínas fibrilares y las proteínas globulares; con mucho, éstas sobrepasan en cantidad y en funciones a las fibrilares.

Ahora bien, el material genético (ADN Y ARN) es el que va a organizar, ordenar y, en un caso dado, modificar la unidad orgánica y la variación funcional, el desarrollo, en una palabra, de cada ser vivo, sin que consideremos, por el carácter de nuestra tesis, los factores interventores no genéticos.

La complejización creciente de los seres vivos, desde una bacteria o un paramecio hasta los seres multicelulares: insectos, anfibios, peces, reptiles, mamíferos, para llegar a la cima de éstos: el hombre, es lo que hemos conceptualizado como Evolución. Y esta complejización, que implica pautas de comportamiento heredadas y aprendidas ("Todo lo que existe en el Universo es fruto del azar y la necesidad", nos dice Demócrito), es lo que le ha permitido a Homo sapiens ocupar el sitio que le corresponde.

El cerebro humano, la psique humana, la conciencia, el lenguaje (hablado, escrito, simbólico): todo ello es lo que diferencia al hombre del resto de los animales. Él es el único ser vivo terráqueo capaz de haber creado todo un sistema de comunicación abstracto, conceptual, que le permite entender, explicar, controlar, crear su medio, su cultura, su civilización, su historia.

Sobre las relaciones entre materia y conciencia, E. V. Shorojova escribe:

"La historia del pensamiento materialista abunda en ejemplos aleccionadores de búsquedas científicas encaminadas a establecer las verdaderas relaciones entre la materia y la conciencia. El éxito de esas búsquedas dependía de la experiencia práctica acumulada por los hombres, del progreso de las ciencias naturales. El pensamiento humano va penetrando cada vez más y más en el misterio de su origen, y descubre las causas efectivas de su propia existencia.

"En todas las concepciones filosóficas materialistas,

que tratan de una u. otra forma de la esencia de lo espiritual, cabe destacar dos aspectos en la solución del problema de las relaciones entre la materia y la conciencia: primero, el problema de la dependencia causal de lo espiritual de la conciencia, respecto de la actividad corporal del organismo y, segundo, el problema de las relaciones entre lo espiritual, la conciencia, y el mundo exterior." (17)

En el nivel fisiológico, lo que diferencia a la psicología humana de la psicología animal es, en principio, el volumen y la complejidad, cuantitativamente y cualitativamente, del cerebro del hombre. No es sólo el hecho de que el encéfalo humano pese alrededor de 500 gramos y de que posea varios cientos de millones de neuronas, sino la infinita cantidad y calidad de interrelaciones que pueden lograrse con aquéllas.

Cada área determinada de la corteza cerebral, como, por ejemplo, la de la visión (lóbulos occipitales), no trabaja independientemente ni desligada de otras zonas: por el contrario, funciona en concordancia e intercomunicación con el organismo en su totalidad, en principio, y con otras regiones corticales, como el área del lenguaje articulado, o el de la asociación auditiva, etcétera; todo ello de una manera dinámica, dialéctica. Más aún: el sistema nervioso central (SNC), cuyo órgano principal es el cerebro, recibe y envía información, desde y hacia, el sistema nervioso autónomo (SNA) o de

(17) Shorojova, E. V.: El Problema de la Conciencia. Ed. Grijalbo, México, D.F. 1963. Página 29.

la vida vegetativa, en el cual queden incluidas, además de muchos otros elementos, las glándulas de secreción interna, externa y mixta, con sus correspondientes hormonas.

Es sabido que la hipófisis se considera como la glándula maestra del organismo humano: es la que controla a todas las otras glándulas: tiroides, paratiroides, páncreas, ovarios, testículos, etcétera; pero, a su vez, la hipófisis está dirigida (y, a la vez, es retroalimentada) por el diencéfalo o hipotálamo. Este se localiza en la parte media inferior del encéfalo, y es quien, prácticamente, controla casi todas las funciones neurovegetativas del ser humano. No obstante, y por razones obvias, funciona, o debe funcionar (en situaciones "normales"), en concordancia con el encéfalo, particularmente con la zona cortical. Lo asentado en este párrafo no-dremos analizarlo más ampliamente, y dentro de un contexto complementario, o correlativo, en el capítulo V de esta tesis.

Vemos, paulatinamente, que todo proceso viviente va interrelacionándose, va evolucionando, por el azar y la necesidad de las manifestaciones de la materia.

Aquí, desearíamos transcribir unas líneas de la obra del Dr. Jacobo Grinberg-Zylberbaum:

"Han de estar familiarizados con el hecho de que cualquier evento externo se transforma en actividad eléctrica y que la representación del mundo está construida con base en los cambios de potenciales de reposo y transmisión de potenciales de acción, a través de las redes nerviosas."

"Saben que las redes difieren en sus características; que algunas son convergentes, otras divergentes y otras más se extienden en su vecindad lateral. Por último, conocen que algunos efectos de transmisión sináptica son facilitadores y otros inhibidores y que la interacción de facilitación e inhibición decide, en última instancia, la respuesta específica de las neuronas." (18)

Afirmamos que todo proceso viviente va desarrollándose: evoluciona, y esto podemos observarlo en el proceso bio-fisiopsicológico del ser humano. En otras palabras: cada individuo nace como ser biológico, "normal" y "completo": con un buen número de órganos que constituyen aparatos y sistemas, y de entre los sistemas, el que, en principio, gobierna a todos los demás es el sistema nervioso; pero, a su vez, es realimentado por las funciones de los otros sistemas, aparatos y órganos.

Se considera que la información codificada a nivel cromosómico, es la que va a orientar, determinadamente, el proceso de desarrollo del ser humano, de cada ser humano. Pero, no obstante, ya anotamos que otros elementos extracromosómicos también intervienen en dicho desarrollo, en dicha evolución: más aún: el aprendizaje y el condicionamiento (familiar, escolar, social, etcétera) pueden modificar, dentro de ciertos límites, lo que, por decirlo así, estaba predeterminado por los cromosomas.

(18) Grinber - Zylberbaum, Jacobo: Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Ed. Trillas, México, D.F. 1976. Página 16.

El ser humano es la única especie biológica que, gracias a su estado actual de evolución, de desarrollo, ha podido modificar a la Naturaleza, en general, y a su propia naturaleza, en particular. Con esto, queremos decir lo siguiente: cada ser humano, como especie biológica, nace con varios miles de millones de neuronas que van a constituir su sistema nervioso: pero las conexiones funcionales entre éstas, al nacer el individuo, sólo van a ser en número suficiente e idóneo como para permitirle comportarse conforme a la especie biológica a la cual pertenece: Homo sapiens: es decir: para que pueda sobrevivir durante el lapso necesario como especie animal. Ya, posteriormente, su medio familiar, el escolar, el social, el laboral, se encargarán, conjuntamente y/o en su oportunidad, de ir modificando, ontogénicamente, lo que estaba determinado filogenéticamente.

Relacionado con lo escrito en el párrafo anterior, Jacques Monod escribe:

"Más profundo, más extendido y más grave es el sentimiento señalado ya por Kant de que la ciencia hace del hombre un extraño en un cosmos donde no existe ya lugar asignado y necesario. Que el hombre no tenga ninguna importancia en el universo, que no tenga ningún peso, y que haya emergido, sea por azar, es el resultado capital de la ciencia también más inaceptable...

"Por otra parte vemos perfectamente cómo las concepciones probabilísticas de la ciencia moderna son más odiosas aún que las teorías mecanicistas de principios del siglo XIX. El universo de Laplace daba menos miedo que



el nuestro. El hombre tenía su lugar inevitablemente preparado, desde toda la eternidad. Lo cual ya era algo, por pequeño que fuera ese lugar. Pero ¿cómo creer que el hombre sea el producto de una suma incalculable de acontecimientos fortuitos, celosamente conservados, sino es al detenerse ante el mismo hombre biológico, o ante sus obras? ¿Cómo el puro azar habría podido jamás escribir la Odisea, Andrómaca o La Pasión según san Mateo?" (19)

Lo que Monod quiere decirnos, hace referencia a uno de los puntos que hemos tocado: al grado de complejidad alcanzado por el pensamiento humano, y también implícita, Monod, el hecho de que no es posible que únicamente por un determinado rango probabilístico, aleatorio, se haya llegado a la conciencia humana. En otras palabras, para Monod --en lo cual estamos de acuerdo-- interviene un segundo elemento que propició la evolución del pensamiento del hombre: la necesidad. Pero una necesidad no en el sentido teleológico (o aun metafísico) que la palabra representaría, sino una necesidad en un sentido dialéctico, o teleonómico en el concepto de Monod; esto es: que las acciones simultáneas y sucesivas de la entropía, la negantropía y los procesos de la información codificada a nivel genético, fueron produciendo, por necesidad evolutiva (y del sistema nervioso, primordialmente), el ascenso del grupo de los Homínidos, hasta llegar a nuestra especie actual: Homo sapiens.

(19) Monod, Jacques: Lección Inaugural de la Cátedra de Biología Molecular, del Collège de France. Ed. Anagrama, España. 1967. Página 38.

Dicho de otro modo: Las **mutaciones** genéticas formarían parte del concepto de entropía, como cambios azarosos, desordenados; la selección natural, quedaría dentro del concepto de negantropía, como sistema ordinal o necesario para que las formas "útiles" o mejor organizadas de la materia (que se manifiesta en lo que denominamos vida), persistan dentro de ciertos parámetros funcionales, y para que, por otro lado, las formas "inútiles" o menos organizadas de la materia, desaparezcan. Más aún: el propio concepto de muerte, en el sentido biológico, en el de cese de las funciones vitales de un organismo dado, también forma parte de la dialéctica de la Naturaleza (esto ya lo había hecho notar Federico Engels, en su "Dialéctica de la Naturaleza").

Lo anterior, nos retrotrae, nuevamente, al concepto de evolución. La paulatina organización creciente, el incremento de complejidad funcional y sistémica, por una parte, y la sucesiva desaparición de organismos no aptos para sobrevivir, por otro lado, desembocó --en principio por azar y después por necesidad-- en el pensamiento humano, en la conciencia humana.

Vemos, de este modo, la validez del concepto dialéctico de necesidad a nivel psicológico, y ya no nada más a nivel biológico. La modalidad de materia mejor organizada, que, por lo mismo, fundamenta vida, la constituye, indiscutiblemente, el pensamiento humano. Pero éste es no sólo el cerebro --aun cuando sea el centro rector--, o mejor aún: la corteza cerebral. El pensamiento humano es el organismo humano en su totalidad. Veamos, sucintamente, porqué afirmamos esto:

Se considera que hace alrededor de un millón de años, la rama de los Homínidos se independizó del grupo de los Primates --previos otros dos o tres millones de años de evolución, dentro del Orden Primates, de la Clase Mamíferos--, y determinados grupos de Homínidos --por el azar y la necesidad-- sentaron las bases evolutivas de Homo sapiens. Arthur C. Clarke, en su obra ya citada, nos describe esto de una manera más poética... pero no alejada de la posible realidad:

"Entre los de su especie, Moon-Watcher era casi un gigante. Pasaba un par de centímetros del metro y medio de estatura, y aunque pésimamente subalimentado, pesaba unos cincuenta kilos. Su peludo y musculoso cuerpo estaba a mitad de camino entre el del mono y el del hombre, pero su cabeza era mucho más parecida a la del segundo que a la del primero. La frente era deprimida, y presentaba protuberancias sobre la cuenca de los ojos, aunque ofrecía inconfundiblemente en sus genes la promesa de humanidad. Al tender su mirada sobre el mundo -hostil del pleistoceno, había ya algo en ella que sobrepasaba la capacidad de cualquier mono. En sus oscuros y sumidos ojos se reflejaba una alboreante comprensión... los primeros indicios de una inteligencia que posiblemente no se realizaría aún durante años, y podría no tardar en ser extinguida para siempre." (20)

El resto de los Primates, durante ese lapso de tres o cuatro millones de años --o aun más--, no han sufrido modificaciones o cambios mayormente notables, ni físicos ni psíquicos --valga la dicotomía--: Los chimpancés siguen siendo chimpancés: los orangutanes siguen comportándose como orangutanes: el mono araña continúa asiéndose a los árboles con la cola, y trepándose a ellos; etcétera. Del otro lado, diversas especies de Homínidos fueron evolucionando: desde Pithecanthropus erectus, Homo neandertahlensis, el Hombre de Cro-Magnon, hasta llegar al multicitado Homo sapiens (u Homo faber, u Homo socialis).

¿Qué fue lo que provocó esta evolución, esta complejización creciente? Varios factores. Pero un principal factor, y que como hipótesis muy personal quizá parezca descabellada, sería el posible hecho de una probable involución, la cual factiblemente habría conducido a su desaparición, del primer Primate, antecesor de los monos y del hombre, que sufrió una o varias mutaciones genéticas, mismas que lo convertirían en una especie "inútil" o "inadaptada", biológicamente, durante el periodo en que esto haya ocurrido. Queremos decir "especie biológicamente inadaptada", simplemente desde el punto de vista de las leyes de la Naturaleza, en general, y de la genética y la evolución, en particular.

Como es sabida, los postulados de la Teoría de la Evolución nos hablan de "la supervivencia del más apto", de la "desaparición del más débil", hablando de especies u organismos animales (o vegetales, en su caso), en general. O, mejor dicho, se afirma que a la Naturaleza, y sus leyes, no le "im-

porta" la sobrevivencia de tal o cual individuos en particular, sino que le "preocupa" la sobrevivencia de la especie, como entidad biológica, precisamente. Por otra parte, dentro del campo de la Genética, sabemos que la gran mayoría de las mutaciones naturales (y muchas de las inducidas por el hombre), son letales para el organismo en que ocurren y, consecuentemente, para la especie a la cual pertenece éste.

De este modo, nos atreveríamos a afirmar que nuestro primer ancestro (quizá el famoso "Eslabón Perdido"), fue un mutante biológico, como especie animal, meramente. Es decir, que una serie de transformaciones genéticas, provocaron que aquel primer ancestro fuese perdiendo, sucesivamente, varios elementos que le habrían permitido seguir subsistiendo como "animal irracional"; entre otros: las garras, los colmillos, la cola prensil, el sentido del olfato, la piel enteramente cubierta de pelo, la posición cuadrúpeda, etcétera. A este respecto, transcribiremos otras líneas de la obra de Arthur C. Clark, novelista con poesía, pero quizá más "sabio" que muchos "sabios":

"La sequía había durado ya diez millones de años, y el reinado de los terribles saurios tiempo ha que había terminado. Aquí en el Ecuador, en el continente que habría de ser conocido un día como Africa, la batalla por la existencia había alcanzado un nuevo clímax de ferocidad, no avistándose aún al victorioso. En este terreno baldío y desecado, sólo podía medrar, o aun esperar sobrevivir, lo pequeño, lo raudo o lo feroz.

"Los hombres-mono del 'veldt' no eran nada de ello, y no estaban por ende medrando; realmente, se encontra-

ban ya muy adentrados en el curso de la extinción racial. Una cincuentena de ellos ocupaban un grupo de cuevas que dominaban un agostado vallecito, dividido por un pe^{re}zoso riachuelo alimentado por las nieves de las montañas, situadas a doscientas millas al norte. En épocas malas, el riachuelo desaparecía por completo, y la tribu vivía bajo el sombrío manto de la sed."

...

"Su contento se desvaneció al alcanzar el riachuelo. Los **Otros estaban allí.** Cada día solían estar, **pefo** no por ello dejaba la cosa de ser menos molesta.

"Había unos treinta, y no podían ser distinguidos de los miembros de la propia tribu de Moan-Watcher. Al verle llegar, comenzaron a danzar, a agitar sus manos y a gritar, y los suyos replicaron de igual modo.

"Y eso fue todo lo que sucedió. Aunque los monos humanoides luchaban y peleaban a menudo entre ellos, era raro que sus disputas tuvieran graves consecuencias. Al no poseer garras o colmillos, y estando bien protegidos por su pelo, no podían causarse mucho daño mutuo. En cualquier caso, disponían de escaso excedente de energía para tal improductiva conducta; los gruñidos y las amenazas eran un medio mucho más eficaz de mantener sus puntos de vista." (21)

No obstante lo descabellado que pueda parecer nuestra hipótesis, continuaremos con su parte complementaria.

Siempre ubicados dentro de las leyes de la Naturaleza, y de las conceptualizaciones (y leyes descubiertas por el hombre) de la Genética, y de los conceptos de azar (entropía) y necesidad (negantropía), diremos que el hecho de que aquel ancestro nuestro, aun cuando haya podido ser un mutante, desde el punto de vista de la genética, también fue un mutante "anormal" en su sentido "positivo": en su sentido de ascensión, de desarrollo, de evolución. Por el principio de la "compensación", o por causas aleatorias, aun cuando nuestro "eslabón perdido" haya estado a punto de extinguirse como "animal irracional", visto desde otro ángulo muy distinto, esas mutaciones aleatorias, "compensadoras", permitieron germinar la semilla que se desarrollaría para transformar a nuestro cuasi-extinto "Eslabón perdido", en el genotipo que daría origen al actual Homo sapiens.

De este modo, consideremos como factores necesarios para la aparición del hombre, los siguientes: la posición bípeda, erecta, vertical, de los Homínidos; ella les permitió, por contrapartida, una mayor libertad de movimientos. Las manos empezaron a serles de utilidad para muchas cosas más que el simple hecho de mantenerse levantados: el dedo pulgar, opuesto a los otros cuatro dedos de la mano, fue, y es, factor importantísimo para la evolución de los Homínidos: al ir desapareciendo la cola prensil, ésta fue sustituida por algo más útil y más cercano a la cabeza y a la zona rectora del organismo: las manos y la cabeza, respectivamente. Otro factor correla-

tivo es el hecho de que aun cuando nuestro "Eslabón Perdido" hubiese perdido su cola prensil, sus garras y sus colmillos, todos estos fueron sustituidos por las manos y el cerebro, quienes, conjuntamente, fueron capaces de sustituir aquellos elementos naturales, por otros creados por Homo sapiens.

Otro factor más, muy importante y correlativo a los que acabamos de describir, lo es el de la modificación y amplitud del campo visual, producido por la posición bípeda, y por la resultante de aquél: la visión estereoscópica, lo cual se traduce en la visión tridimensional.

En fin, podríamos extendernos más, pero consideramos que no es necesario.

Por lo previamente aseñado, es por lo que nos atrevemos a decir, entre otras cosas, que el pensamiento humano es el individuo en su totalidad: todos aquellos procesos que hipotetizamos, y otros que están confirmados, fueron causa y efecto, a la vez, de la complejización creciente del cerebro humano; ello, por el mecanismo que conocemos como retroalimentación. Los circuitos neurohales incipientes; "desorganizados" en un principio --tanto ontológica como filogenéticamente--, fueron organizándose, y se organizan en el individuo, paulatinamente, por causa de las condiciones genéticas de los individuos, de las acciones objetivas de éstos, acciones que, a su vez, fueron siendo coordinadas más y mejor por la evolución cerebral y por las funciones del organismo, en su totalidad.

Del mismo modo, dentro de ciertos parámetros funcionales es válido hablar de psique y soma, de pensamiento y de organismo, del mismo modo que hablamos de sistema nervioso central y de sistema nervioso autónomo. Es decir: hablamos de estos pares de elementos, como dos modalidades funcionales de un todo, no como diferencias per se, o como elementos contrarios, de suyo, o mucho menos, aún, de un elemento físico y de otro elemento metafísico que conforman al ser humano. Estas dos modalidades a que hacemos referencia son fáciles de observar en algunos trastornos psicológicos: las psiconeurosis, de Freud, o su equivalente actual, las enfermedades psicosomáticas. (En este punto, nos permitimos diferir del Sr. Dr. Alberto L. Merani y de muchos otros psicólogos, quienes no aceptan el término de enfermedades psicosomáticas, porque, para el Dr. Merani en particular, ello significaría la disociación estructural de lo psicológico en su unidad, la "des-dialectización" --valga el término-- de la psicología. La opinión del Dr. Merani, a pesar de su pedantería doctoral, es discutible desde varios puntos de vista, pero digna de nuestros respetos.)

El término enfermedades psicosomáticas hace referencia a ciertos trastornos psicológicos, clínicos, en los cuales no se encuentra --por muchos análisis y estudios que se le practiquen al individuo-- alguna causa orgánica, objetiva: por tal motivo, también se les llama "trastornos funcionales". Y esto es, precisamente, irregularidades funcionales, pero no estructurales u orgánicas del todo que constituye el ser humano. Por tal motivo, remarco que es válido hablar de alteraciones psicosomáticas. De este modo, podemos hablar de una his-

teria de conversión (una sordera funcional, o una amnesia funcional, etcétera), de la misma manera que observamos una gran variedad de "tics", o de comportamientos obsesivos. Estos y otros muchos ejemplos son formas ya observables en que se manifiestan ciertas irregularidades psicológicas. Y volvemos a lo postulado por nosotros: la unidad entre psique y soma (pensamiento y cuerpo).

No olvidemos que el ser humano, como especie biológica, sigue determinadas formas de comportamiento innatas: esto es: troqueladas genéticamente y transmitidas de generación a generación. Pero también, como el único ser racional, se desarrolla en diversos medios creados por el proceso de socialización: el medio familiar, el medio escolar, el medio laboral: las agrupaciones extraescolares y extralaborales, etcétera.

En otras palabras: Consideremos que las distintas formas de pensar y las distintas formas de actuar, en cada uno de los seres humanos, tanto "normales" como "anormales", están determinadas por cuando menos los siguientes factores:

- 1) Dotación cromosómica --genética--;
- 2) Funciones físicoacústicas;
- 3) Funciones fisiológicas;
- 4) Alimentación;
- 5) Estructura familiar;
- 6) Sistemas educativos;
- 7) Sistema sociocultural;
- 8) Sistema ideológico;
- 9) Sistema político;
- 10) Sistemas de comunicación interpersonal y colectiva; etcétera.

Esto intentaremos exponerlo en el próximo capítulo.

C A P I T U L O I V .

P S I C O L O G I A

Y

S O C I E D A D .

C A P I T U L O I V .

"Se puede decir que la afectividad, sea cual sea la forma que revista, miedo, cólera o, por el contrario, amor, deseo, sólo obedece a una - única finalidad: la preservación de la integridad estructural del organismo por la acción."

Henri Laborit. (22)

(22) Laborit, Henri: La Agresividad Desviada. Introducción a una biología del comportamiento. Ediciones Península. Barcelona, España. 1975. Página 71.

Lo que intentamos postular, desde ahora, es que el hombre no es gregario "por naturaleza": no p^osee un "instinto social", de suyo. Sino que por necesidad, tuvo que ir recurriendo a la asociación con semejantes suyos: Fue desarrollando un proceso de socialización aprendido (o por medio del aprendizaje), con el fin necesario de favorecer su propia evolución, su procreación y supervivencia. Pero el precio fue elevado, desde un aspecto, cuando menos: trastocar e inhibir su comportamiento como especie "meramente animal": reprimir o intentar ocultar las manifestaciones normales, naturales, del bagaje de sus funciones biológicas. Podrá aceptarse mejor esto si reparamos en el simple hecho de que, de todas las especies animales existentes, es el hombre quien requiere mayor y más prolongada protección: durante toda su infancia, en la mayor parte de su adolescencia y, en muchos casos, hasta en su edad adulta. Esto, obviamente, no ocurre en ninguna especie de animales inferiores.

Por esto mismo, diferimos parcialmente de lo que anotan Konstantinov y colaboradores, respecto de las teorizaciones de Carlos Marx. Leamos:

"Antes de Marx y, también ahora, los sociólogos burgueses toman como punto de partida para el análisis de las causas de los fenómenos sociales y de los acontecimientos históricos al individuo. Con ello se cierran el camino que permite descubrir las leyes de la vida social. El mérito de Marx consistió en que redujo lo individual

a lo social, es decir, a las relaciones sociales, y en la compleja red de estas últimas, que constituyen en su conjunto la sociedad situada en un grado histórico concreto de desarrollo, destacó las relaciones materiales de producción como factor determinante de toda la estructura de la sociedad." (23)

No estamos de acuerdo con lo previamente asentado, ni como científicos ni como psicólogos. Eso de reducir (¡reducir!) lo individual a lo social, además de incongruente, es parcializador y antidialéctico. La base de lo social, es el individuo, porque las sociedades están constituidas por individuos: no los individuos están constituidos por sociedades. Que el contexto social, a su vez, influya sobre el individuo, ya es otra cosa: además, cierta.

Ampliaremos nuestras teorías, por medio de las referencias a la sociedad, a la agresividad y a la patología humanas.

Consideramos que el punto de partida acerca del estudio de la agresión humana está en la biología --particularmente en la fisiología y en la etología--.

Las investigaciones de diversos etólogos (Leyhausen, P., 1976; Lorenz, K., 1936, 1970, 1974; Tinbergen, N., 1974) nos han permitido adquirir un mayor y mejor conocimiento de las

(23) Konstantinov, Kedrov y Kon: Obra citada. Página 19.

causas productoras de agresión --y aun formas de comportamiento que podríamos denominar "neuróticas"--, en animales, con su extrapolación, guardadas las salvedades del caso, al ser humano.

Pero, en lo personal, partiremos de la fisiología de la agresión.

Filogenéticamente, la agresión se sustentaría en el principio de sobrevivencia animal: tanto en su forma de subsistencia alimentaria como en el comportamiento defensivo ante un virtual ataque de un miembro de otra especie, o de la misma especie. (Por ejemplo, los etólogos nos hablan de la "demarcación territorial", misma que defienden un sinnúmero de especies animales silvestres, y aun domésticas, ante la real o potencial "invasión" de miembros de distintas especies y, obviamente, de la propia especie.)

El sustrato anatómico de la agresión se encuentra, fundamentalmente, en: a) línea media basal del hipotálamo; línea media basal y posterior del tálamo, y c) lóbulos frontales, en los mamíferos superiores, pero con mayor relevancia en el hombre. Esta última región es receptora de terminaciones aferentes del hipotálamo, muchas de ellas "libres". Por esto mismo es que se ha empleado como terapia, en psiquiatría, la lobotomía o la lobectomía, que es la sección o corte quirúrgico de esas terminaciones aferentes (y, en muchos casos, de buenas porciones de los lóbulos frontales), con el fin de anular los impulsos agresivos de algún "psicótico", cuando la quimioterapia o la terapia (de choque o insulínica) ya no dan resultado.

Ahora bien, el sistema nervioso autónomo (rama simpática y rama ortosimpática) funcionan, prácticamente, en base a la presencia --o ausencia, en su caso-- de varios neurotransmisores químicos: la adrenalina, la noradrenalina, la acetilcolina, entre otros, y los cuales, obviamente, hacen repercutir sus efectos en aquellas zonas del sistema nervioso central (mismas que, por otro lado, y como es lógico suponer, también poseen sus propios niveles de neurotransmisores).

Fisiológicamente, el organismo animal, ante cualquier evento que pusiere en peligro su sobrevivencia --y aun basta el nivel de alertamiento--, incrementará el nivel de producción, de secreción y de difusión de la adrenalina y la noradrenalina (que, por otro lado, también se encuentra en los botones sinápticos), así como de la acetilcolina. Este incremento hormonal en el torrente circulatorio es lo que, en principio, se relaciona con el síndrome de alertamiento (dirección de la cabeza hacia el estímulo, dilatación pupilar, erección pilosa, hiperventilación pulmonar, etcétera), y el cual podrá traducirse o no traducirse, comportamentalmente, en huida o en agresión. (Más adelante explicaremos cómo y por qué pueden presentarse o no presentarse estas dos últimas acciones, particularmente en el ser humano.)

Lo anteriormente descrito ocurre así porque dichos neurotransmisores permiten un mayor aporte de glucosa al sistema muscular --energía potencial--, mayor ingreso de oxígeno y **expulsión** de bióxido de carbono en el aparato respiratorio, y aumento de la sangre circulante en todo el aparato cardiovascular.

En este punto, deseamos referirnos a los estudios de Paul Leyhausen (1976) referentes a la "pulsión instintiva" (o energía específica latente), los cuales le han permitido inferir la existencia de una energía potencial en las distintas especies animales por él estudiadas, y misma que debe llegar a un limen desencadenante que se manifestará en comportamiento agresivo. En otras palabras: El animal agredirá sólo si sus procesos fisiológicos correspondientes llegan a, o rebasan, ese limen; pero, más aún, y por extraño que parezca, este proceso, a pesar de estar innatamente troquelado, puede ser ontológicamente modificado, dentro de cierto rango funcional. Esto es: a nivel genético --cromosómico--, la agresión está predeterminada (por así decirlo) para cada especie, pero también a nivel de especie --en el sentido taxonómico y en el sentido de individuo--, dicha predeterminación puede tener cierta variación comportamental.

Además, Leyhausen nos hace ver otro factor de mucha importancia para explicar un poco mejor la agresión humana (y punto en el que, en lo personal, coincidimos). Ese factor se refiere al hecho de que toda especie animal predadora muestra miedo, en principio, hacia su presa. Este miedo hacia la presa nos permitiría explicar, tal vez, porqué la pauta innata de agresión puede ser más o menos modificada. Y, en lo referente a la agresión en el ser humano, apoya nuestra tesis de que la agresión humana está determinada, principalmente, por el miedo o el temor, en cualesquiera de sus formas, tanto externas como internas.

Resumiendo, vemos que la agresión está determinada filo-

genéticamente --desde el nivel bioquímico y fisiológico--, pero más o menos susceptible de ser modificada ontogenéticamente, y que el comportamiento agresivo tiene una relación funcional con las circunstancias externas y con el aprendizaje y la interiorización --en el ser humano-- de aquéllos y de éste.

Por lo que respecta a Homo sapiens, punto relevante de este escrito, la agresión adopta otras formas o matices, que, no obstante, tienen su "conditio sine qua non" en la biología molecular.

La especie humana forma parte del Reino Animal. Esto es obvio. Pero el hombre es una muy particular variedad de animal; tanto así, que me parece muy adecuado el aforismo de Federico Nietzsche: "El hombre es un animal enfermo de civilización".

Ciertamente, podemos decir que desde que la rama de los Homínidos se bifurcó e independizó de la rama de los Primates, convirtiéndose el género Homo en un animal semibípedo --que no totalmente bípedo, aún--, con mano prensil y pulgar opuesto a los otros cuatro dedos de la mano, y que, además, se vio obligado a convivir con otros miembros de su especie para poder "manejar" su ambiente y no perecer tanto como individuo que como especie (Cf. Págs. 64-68 de nuestra tesis), el hombre - inició su ascenso hacia el "ens rationalis" aristotélico, por un lado: pero, también, por otro lado, su descenso como especie "meramente animal".



En el párrafo anterior subrayamos la expresión "se vio obligado, porque precisamente así lo consideramos, desde tiempo atrás, y lo trabajos de P. Leyhausen, entre otros, parecen corroborarlo. Esto es: que el hombre no posee un instinto gregario por naturaleza --no es un "ser sociable", de por sí: no importando lo que digan C. Marx y compañía--, sino que ha estado determinado por las circunstancias para "vivir en sociedad". Consecuentemente, añadido al hecho de que ha traspasado su comportamiento como especie biológica, se encuentra el argumento de que las necesidades y satisfacciones individuales han estado siendo, y continuarán estando siendo, asfixiadas, relegadas, en un discutible beneficio de la sociedad, de la colectividad.

El Dr. Henri Laborit, en su obra ya mencionada, también apoya este argumento. El hecho de que el ser humano se vea compelido a vivir en, y a trabajar por, una sociedad competitiva --bajo cualquier sistema de gobierno que se desee nombrar-- y, por lo mismo, agresiva, ansiogénica, no conduce más que a una agresividad "negativa"; precisamente a la agresividad desviada a que se refiere Laborit. Desviada, porque ya no está basada en el instinto de supervivencia biológico --alimentarse y/o defenderse--, sino que, precisamente, éste ha sido rebasado para convertirse en una "agresión por la agresión" ("El hombre es el lobo del hombre"): la supervivencia en su forma más refinada y sofisticada.

Supervivencia refinada por el único elemento, quizá, que diferencia al ser humano del animal "irracional": el pensamiento, o la abstracción conceptual de los eventos internos y am-

bientales-externos en un' continuo témporo-espacial --un pasado que condiciona a un presente con vistas a "un futuro"--, lo cual, a su vez, está manejado por el lenguaje. Esto realmente, es lo que ha propiciado la sitialización ambigua en - que se encuentra el ser humano: lenguaje hablado, lenguaje escrito: lenguajes simbólicos; la percepción, la generalización, la abstracción, la interiorización y la exteriorización, ya modificada --por lógica--, de ese medio social.

Deseamos referirnos a la investigación incluida en la obra de Paul Leyhausen (1976), efectuada con ratas:

Fueron introducidas algunas ratas en un espacio experimental idóneo. Se les mantuvo en condiciones más o menos constantes, en alimento, temperatura, agua, etcétera, durante el lapso necesario para que las ratas fuesen reproduciéndose y, por consecuencia, aumentando en número, dentro del mismo espacio inicial. Poco después de estas situaciones, las ratas empezaron a dar muestras de intranquilidad, de agresividad abierta, incluso pelearon en ocasiones entre sí, sin causa aparente; ya no era el luchar por el alimento o por aparearse con la hembra, sino el agredirse de ~~una~~ una manera "neurótica" --en términos antropomórficos--. Esto, precisamente: Las ratas manifestaron un comportamiento que muy bien podríamos adjetivar como neurótico, y ello como consecuencia de la "sobrepoblación ratonil", al apiñamiento dentro de un espacio vital ya insuficiente. En este experimento sólo se observó una variable, y en animales inferiores. ¿Qué no podríamos esperar en el ámbito de las relaciones humanas?

La agresión, dentro del contexto de la psicología social --la interacción de un individuo con su medio familiar, escolar, social, y viceversa--, podemos, por razón natural, considerarla más compleja: es la agresión específicamente innata más la agresión socialmente condicionada, por innúmeros factores que han estado siendo investigados, conceptualizados, "descubiertos", sistematizados, etcétera (vid. supra: página 66 de nuestro escrito).

Existe una bibliografía muy amplia referente a la agresión en términos de la psicología social (Carthy, J.D. y Ebling, F.J, 1970; Cartwright, D. y Zander, A., 1975; Lindgren, H.C., 1974; Sherif y Sherif, 1964: entre otros), y gracias a todas y cada una de las investigaciones que se han realizado, han podido elaborarse ciertas generalizaciones válidas.

Según lo antedicho, podemos decir, tentativamente, que la agresión social estaría determinada por, cuando menos, los siguientes factores:

1) La represión que la sociedad ejerce sobre los canales naturales de expresión de la agresividad humana innata. Esto se encuentra apoyado por las tesis psicoanalíticas: La coartación de la expresividad infantil --verbal, mímica, etcétera--, por medio de los cánones del "deber ser" (o Super Yo, de Freud), establecidos por cada sociedad, van conformando (o deformando) el carácter y la personalidad de cada individuo, aun en contra de las propias potencialidades, motivaciones, etcétera, de éste.

2) La falta de comunicación real interhumana, o por tergiversación de dicha comunicación. A este respecto, remito a la investigación realizada por el Dr. Héctor M. Capello (1971): "Diseño experimental de un modelo de simulación de agresión internacional, por reducción de la comunicación", en donde su investigador demuestra la validez de este inciso. (Cf. Gutiérrez Vega, Hugo, 1974: "Información y Sociedad")

3) El miedo o temor, y sus correlatos en el ser humano: ansiedad o angustia, de cada individuo hacia otro individuo, hacia sus grupos primarios de referencia y/o hacia su complejo contexto social secundario, o amplio.

Consideramos que el primer inciso ya lo hemos tocado, si bien someramente. El segundo inciso casi podemos decir que "por su propio peso cae". Por tanto, nos referiremos algo más ampliamente al tercer inciso --el que, no obstante, incluye al segundo, como podrá verse--.

El hecho de que el ser humano, a pesar de todo, siga perteneciendo al Reino Animal --para gusto o para disgusto de muchos, según se mire--, lo hace seguir respondiendo, ontogenéticamente, en base a un buen número de pulsiones instintivas (o troqueladas genéticamente), y dos de estas pulsiones que aquí nos interesan son las de miedo, o, mejor, de ansiedad (o angustia) y la de agresión. Una está en función recíproca de la otra.

Nuestra posición personal --en concordancia con la de un buen número de psicoanalistas-- es la de que la agresión

humana se sustenta, de manera casi fundamental, en la angustia. Pero no en el sentido restrictivo de "miedo" o "temor", al que hacen referencia algunos etólogos, sino en el sentido específicamente humano de "temor inobjetivo" o "temor inefable". Esto es, en el sentido fenomenológico (o existencial) y en el de algunas tesis psicoanalíticas --culturalistas, principalmente--, angustia por el existir; en otras palabras: el miedo por el tener que ser, o aparentar ser, algo o alguien dentro del juego de las relaciones sociales, con sus correspondientes restricciones, tabúes, prejuicios, normas implícitas y normas jurídicas, etcétera.

Precisamente, fue Sigmund Freud quien sintetizó en una palabra todo ese "juego social": Super-yo: esto es, la interiorización subjetiva del "deber ser" social, que va a controlar (y la mayoría de las veces se va a contraponer) al "querer ser" individual (Ello), todo lo cual pone en conflicto al Yo, o el "ser", simplemente (la mismidad de cada hombre particular).

Lo asentado en estos párrafos, obviamente tiene como consecuencia el poder afirmar que la sociedad produce, más tarde o más temprano, angustia, sobre un elevado porcentaje de seres humanos. Ello ocurre en el ámbito familiar, en el educativo básico, en el educativo superior, en el laboral: en fin, en cualquier terreno en el que intervengan individuos que constituyan grupos sociales.

Probablemente por lo anterior es que se han hecho tantas investigaciones tocantes al tema de la comunicación humana:

para poder explicar --o describir, cuando menos-- las reales o las potenciales causas de la agresión interhumana. Es claro, desde nuestro punto de vista materialista dialéctico, así como psicoanalítico, que la angustia produce agresión, en la mayoría de los casos, y que esta agresión puede no ser abierta, observable, sino, por el contrario, encubierta, latente, dispuesta a manifestarse en docenas de formas subrepticias, las cuales, no obstante, pueden lesionar más aún que la agresión en su forma activa (p. ej.: golpear, morder, asesinar, etcétera). Y podemos afirmar que la agresividad pasiva o encubierta puede lesionar más, debido a que ella actúa, primordialmente, sobre el complejo mecanismo psicológico del individuo, todo lo cual va a reflejarse, de un modo o de otro, en el "mal funcionamiento" de cada subgrupo social, o en la "sociedad" como un todo.

Ampliando nuestros puntos, dentro del marco dialéctico, añadiremos que una "enfermedad mental" determinada, psicológica, no debiera alienar y marginar al individuo que la padeciese --a menos que lesionara a terceras personas--, puesto que dicha "enfermedad" está provocada, en la mayoría de los casos, por la propia sociedad en que se halla inmerso el "paciente". De modo que un análisis más profundo y detallado de cada "enfermedad mental" --análisis dialéctico--, nos llevaría a una intrincada red de interrelaciones fisiológicas, psicológicas, sociológicas, antropológicas, culturales, ideológicas, etcétera, todo lo cual es producto, por una parte, y rechazo (como algo patológico, anormal), por otra, de todos y cada uno de los miembros que constituyen el amplio grupo nacional, y mismo que, además, no podría decirse categóricamente,

estuviesen muy "normales".

Así, pareciera que el individuo "sano" observase su "otro yo" enfermo en cada enfermo mental; o bien, la proporción de "culpabilidad" que le correspondiese ante el hecho de que existan dichos enfermos mentales. Eso, obviamente, no puede aceptarlo: de aquí que prefiera "esconder", marginar, negar la existencia de estos últimos.

Un punto más que hemos estado intentando postular, dentro de nuestro concepto dialéctico de la psicología, hace referencia al hecho de que la sociedad sería la principal productora de la mayoría de enfermos mentales, de etiología no médica (pero no enfermedades mentales, en genérico: del mismo modo que en biología no hablamos de generación espontánea de los seres vivos). Son enfermos mentales --si así se prefiere denominárseles-- por el hecho de que cada uno de éstos constituye una individualidad biopsicológica propia, "sui generis", que responderá a las presiones de su medio sociocultural, tanto el circunstancial, presente, como el acumulado ontogenética y filogenéticamente, en el transcurso de su historia, en base, precisamente, a sus mecanismos de sobrevivencia innatos y los que el propio sistema familiar, educativo, social, económico, político, etcétera, le ha proporcionado a lo largo de su aprendizaje como "ser social". Y si, por otro lado, estos últimos mecanismos sistémicos están ya "enfermos", por consecuencia lógica no sería posible otra cosa que el incremento de enfermos mentales.

Por esto mismo es que nosotros, en lo personal, preferimos no hablar de "locos" o de "alienados", y aun el término "enfermos mentales" lo manejamos con reservas, porque consideramos varios puntos: a) El concepto de salud mental es relativo: b) No hay enfermedades mentales sino "enfermos mentales": c) El enfermo mental, descontando la etiología médica, no es más ni menos que otro ser humano semejante al "sano", pero el cual utiliza sus procesos biopsicosociales de sobrevivencia, de un modo tal que le permitan seguir existiendo como individuo, dentro de un medio la mayoría de las veces hostil, agresivo, que coarta libertades, que crea falsas necesidades para incrementar la producción de falsos satisfactores, que manipula los medios de comunicación (interpersonal y colectiva) y su ideología, etcétera; d) Las irregularidades en los procesos psicológicos de cada ser humano individual, también están determinadas, en una buena parte, por las irregularidades del sistema social (y aquí nos referimos a cualquier sistema socio-económico-político que se desee nombrar), el cual, a su vez, se realimenta con las irregularidades mentales.

Sin discusión, los medios de comunicación social han estado multiplicándose desde fines del siglo XIX: la radiotransmisión, el teléfono, el cinematógrafo, los periódicos, los satélites artificiales de intercomunicación, etcétera. Pero, ¿realmente estos instrumentos permiten la comunicación, en su verdadero sentido, dentro del ámbito humano? ¿Los periódicos, los noticiarios radiofónicos o los televisivos, honestamente favorecen la comunicación: o sólo son otras formas de manipulación, misma que, a su vez, incrementará la agresión? O, por otro lado, únicamente son medios de información --lo

cual ya es distinto a la comunicación-- , y de información uni lateral, en su mayoría: "de arriba a abajo". (Bien nos dice Hugo Gutiérrez Vega, en su obra ya citada, que los periódicos y los noticiarios nos proporcionan la información ya digerida y re-digerida, previa sujeción a los cánones establecidos por la dirección editorial correspondiente, la cual, a su vez, es tá controlada por otra serie de sujetos, a nivel nacional y a nivel internacional, que son quienes tienen en sus manos las riendas de la política (o las políticas).

Y si profundizamos más, acuéllo ya no podemos considerar lo siquiera información: sería, como mencioné más arriba, manipulación, en el sentido directo de hacer, con el carácter de "necesidad" u "obligatoriedad", que el individuo ejecute determinadas acciones, o piense de determinadas maneras, aun en contra de sus propias normas o principios. Esto, por necesidad, y cuando el individuo se decide a pensar "por sí mismo" (hasta donde ello es posible), producirá angustia en el ser humano, y, consecuentemente, agresión, en cualquiera de sus formas.

Entonces, ¿sobre qué valores va a sustentar sus creencias, sus motivaciones, sus actitudes, sus expectativas, su comportamiento, en general, cada ser humano? ¿Sobre qué confianza va a adquirir cada hombre su "confianza-en-sí-mismo", o su mayor o su menor "sentido-del-valer-personal"? Esto, insistimos, sería uno de los tantos factores productores de psicopatologías humanas, en general, y de ansiedad, en particular, en el sentido psico-antropológico, como la abstracción conceptual del miedo o del temor hacia un evento circunstan-

cial potencialmente dañino, y, por ende, su consecuencia directa: la agresividad.

Para terminar este capítulo, deseamos hacer hincapié en que es necesario reconocer y dar a conocer, por medio de un sistema educativo menos encasillado y burocratizado (entre otros medios posibles), que aun cuando el ser humano no es gregario por naturaleza, vive --muy a su pesar, o a su agrado-- inmerso en un contexto social muy complejo, y que todos y cada uno de los individuos polarizarán, negativa o positivamente, "su" sociedad. De aquí que, además, sea imprescindible la acción conjunta de varias ciencias, como la antropología, la sociología, la biología, la etología y, particularmente, la psicología, desde todos sus enfoques --social, educativo, clínico, etcétera--, para incrementar nuestro conocimiento acerca del ser humano, y, de manera importante, por lo que toca a la Angustia y a la Agresión.

CAPITULO V.

PSICOLOGIA

Y

ESTETICA .

C A P I T U L O V .

"Me concedéis el honor de exponeros, en una serie de cartas, los resultados de mis investigaciones sobre lo bello y el arte! Vivamente siento lo arduo de tal empresa, pero también su encanto y su majestad. Voy a hablar de un objeto que se halla en inmediata relación con la mejor parte de nuestra dicha y que también toca de cerca a la nobleza moral de la condición humana. Voy a defender la causa de la belleza ante un corazón que sabe sentirla y manejarla con toda su fuerza."

Federico Schiller. (24)

(24) Schiller, J.C. Federico: La Educación Estética del Hombre. Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral. Madrid, España. 1968. Página 11.

Las investigaciones y los estudios que día a día están siendo realizados en el campo de la psicofisiología, y los resultados que, hasta la fecha, nos proporciona esta ciencia, por lo que a las relaciones entre sensación y percepción subjetiva toca, pareciera que podrían echar por tierra los seculares conceptos fundamentales de la Estética: muy particularmente a las artes visuales y a la música.

No obstante, pensamos que existen científicos con mente filosófica e intereses estéticos, que son capaces de, en un momento dado, trascender su científicismo aséptico para penetrar y recrearse en una obra de arte: sea un cuadro pictórico de Paul Gauguin, o la sinfonía "Inconclusa" de Franz Peter Schubert.

Por eso mismo es que deseamos desarrollar algunas tesis personales, siempre en el contexto materialista dialéctico de la psicología, referentes a esta ciencia y sus relaciones con la estética, en este capítulo que cierra nuestra tesis.

Introduzcámonos:

La música, como una de las máximas expresiones de la creatividad humana, la consideramos el elemento co-motivador en el proceso de la evolución de Homo sapiens, tanto a nivel individual (de especie) como **en lo referente a sus repercusiones** en el nivel social. Ello, de modo semejante a como lo

sería, paralelamente, los orígenes y el desarrollo del lenguaje. Ambos, tanto el lenguaje como la música, realizan la comunicación por medio de sonidos y silencios --desde luego, nos referimos al lenguaje hablado--, y ambos, de acuerdo con el consenso de un gran número de investigadores, fueron creándose a base de guturalismos, monosílabos, etcétera, sólo que en el caso de la música intervino como catalizador el ritmo.

Así, este elemento co-motivador podemos referirlo a dos aspectos: a) En el nivel biológico, como el evento azar de la Naturaleza (el primer factor de causalidad evolutiva, para Jacques Monod); esto es: lo innato intraespecie --genético y fisiológico--, originado quizá, entre otras causas, por los ciclos o ritmos fisiológicos, que se manifestaron, comportamentalmente, en la emisión de sonidos vocálicos, primero, y por golpeteo --percusivos--, después. b) En el nivel psicológico, por el evento necesidad, en la Naturaleza (el segundo factor de causalidad evolutiva, para Monod); en otras palabras: la serie de estímulos internos y de circunstancias individualmente humanas que propiciaron y favorecieron el origen y desarrollo de una actividad no propiamente, quizá, evolutivamente pragmática --en el sentido economicista de Carlos Marx, por ejemplo--, sino como una necesidad intrínsecamente humana de "crear" algo que trascienda al individuo mismo (en este sentido, lo que denominamos "creación artística"; del mismo modo que las creaciones pictóricas de las cuevas de Altamira, España, como ejemplo).

Además, podemos referirnos, de manera incidental, a lo que la religión tuvo como interventora en las tempranas y "pri

mitivas" manifestaciones musicales. Recordemos someramente los acentos monódicos en los ritos religiosos de algunas civilizaciones anteriores a nuestra Era --como la hindú, la egipcia--, y, más aún, el hecho de que los etnólogos y los antropólogos han estado localizando instrumentos musicales rudimentarios que, funcionalmente, sólo amplifican o distorsionan la voz humana; por lo cual esos investigadores infieren que dichos instrumentos habrían sido empleados sólo por los iniciados en su religión y por sus correspondientes ministros, con el fin de lograr comunicación más directa entre el espíritu de cada uno de éstos y sus dioses, además de, indirecta o directamente, poder manipular --valga la expresión-- al resto de la tribu. (Hasta este punto, en particular, además de remitir al lector a la bibliografía anotada por nosotros, al final, queremos sugerir en particular la pequeña, pero completa e interesante, obra de Curt Sachs: "Musicología Comparada". E.U.D.E.B.A. 1966.)

Por lo mismo, consideramos que las investigaciones psicofisiológicas están apoyando, por un lado, la individualidad subjetiva de las percepciones estéticas, y, por otro, la relativa generalización en los seres humanos de las interrelaciones sensoriales y la concienciación de éstas a nivel de corteza cerebral. Esto quiere decir que todos y cada uno de los seres humanos, si somos orgánica y fisiológicamente normales, poseemos una gran cantidad de sensorreceptores, de neuronas aferentes, eferentes e interconectoras, y de un encéfalo con su correspondiente corteza cerebral: pero también quiere decir que cada uno de nosotros es susceptible de responder de manera específica, individual, a pesar de la similitud en el sustrato material --biológico--.

Hemos estado hablando de estímulos internos y externos por el sólo hecho de que nuestra correspondiente mismidad, o nuestro Yo, reacciona como un todo ante una pintura o escuchando un concierto. Intervienen tanto los elementos físico-químicos circundantes --luz, sonido, etcétera-- como los fisiológicos internos --transmisión electroquímica, sinapsis, etcétera-- y, más aún, los factores psicológicos --generalización, abstracción, recuerdo, etcétera--. En otras palabras, y a manera de ejemplo, ante la observación de un cuadro pictórico captamos toda una gama cromática, que constituye imágenes, pero este caudal informativo (colores, imágenes) no lo percibimos sin orden ni concierto, sino que, por lo contrario, existen procesos y grados tanto de integración como de selectividad y de complejidad en cada uno de los niveles antedichos. Así tenemos que, de manera esquematizada:

a) En el nivel físicoquímico, la selectividad, etcétera, se refiere a las distintas longitudes de onda fotónica, que se transforman en coloridad; a la intensidad luminosa, a la saturación, etcétera, que está emitiendo un objeto determinado.

b) En el nivel fisiológico, por selectividad, ídem, entenderemos la excitabilidad que, en un momento dado, posee una neurona: a las concentraciones relativas de Na y K, intra y extracelularmente; a los puntos específicos que tocan las vías aferentes, dentro de cada área receptora; la interrelación de ésta con otra u otras áreas corticales; etcétera.

c) En el nivel psicológico, al hablar de selectividad,

complejidad e integración, nos referimos a procesos tales como los de la atención, la memoria, la generalización, la imaginación, y aun el aprendizaje, etcétera.

La corteza cerebral ha sido "mapeada" por varios neurofisiólogos y psicofisiólogos, los cuales han localizado y sistematizado una elevada cantidad de zonas receptoras, de asociación y emisoras (zonas "transductoras") de los estímulos recibidos por los exteroceptores, los interoceptores y los propioceptores. Así, por ejemplo, tenemos como exteroceptores a los ojos, sus vías aferentes o nervios ópticos, la zona correlativa o cuerpo geniculado lateral, las áreas corticales receptoras y asociativas (áreas 17, 18 y 19 de Broadman) o lóbulos occipitales. Pero, no obstante, se sabe que existe una interrelación muy estrecha entre nervios ópticos, cuerpo geniculado lateral y áreas visuales, y que, más aún: existen neuronas aferentes y eferentes que interconectan las áreas visuales con, por ejemplo, las zonas del lenguaje articulado (áreas 39, 40, 44, sitas en los lóbulos temporales), o con zonas de la asociación auditiva (áreas 41, 42, en la circunvolución temporal superior). Muy probablemente, este último hecho podría explicar, en principio, el fenómeno subjetivo que se refiere a la "coloridad de los sonidos".

Creemos que una gran mayoría de seres humanos tiene el conocimiento acerca del hecho subjetivo --en el sentido de sujeto-- de los sentimientos o de los "estados de ánimo" que producen los colores, y los sonidos. Incluso hanse realizado estudios experimentales al respecto, demostrándose cierto gra

do de validez en aquella afirmación. También se podría encontrar validación experimental acerca del fenómeno psicológico del "colorido de los sonidos".

La mayoría de nosotros sabemos que, por ejemplo, al color rojo se le asocia ~~con los sentimientos~~ de "fuegosidad", "euforia"; o al color verde con la "sedación", el "relajamiento"; alcohol azul, "frescura", "frialdad". Estas sensaciones atribuidas a los colores, obviamente son psicológicas, pero, no obstante, tienen cierta base fisiológica, y pueden llegar a repercutir en el organismo.

Como podrá inferirse, hemos ido analizando, de modo breve, las relaciones entre psicofisiología y estética. Lo anotado en los párrafos anteriores, consideramos que resulta - atractivo e interesante, porque, entre otras cosas, está intentando respondernos a varios cuestionamientos implícitos y explícitos en este capítulo: Porqué existen tantas preferencias estéticas como subjetividades innumerables, y porqué, no obstante podemos hacer ciertas generalizaciones válidas en el campo de la Estética.

¿Por qué un individuo puede apreciar, muy agradablemente, las tonalidades ocres y verde-azulosas de un Van Gogh, con una sensación de "tranquilidad" o de "añoranza indefinida", y, por el contrario, otra persona, observando el mismo cuadro, rechaza su tonalidad cromática, calificándola de, por ejemplo, "cuadro deprimente"? ¿Por qué un grupo de gentes disfruta --acepta-- el colorido múltiple, "alegre", de una pintura del francés Toulouse Lautrec, y otro grupo califica al colorido

pictórico de "frívolo" o, "intrascendente"?

Aquí entramos en terrenos de la psicología, propiamente, y de manera específica en el de la psicología de las diferencias individuales, tanto como en el de la psicología social.

Grosso modo, diremos que durante los primeros años del desarrollo ontogenético humano, las intrincadas conexiones neuronales, "desorganizadas" inicialmente, irán formando interrelaciones más "organizadas", constituyendo ciclos definidos de información. Estos ciclos o circuitos van conformándose, normalmente, con el propósito de la supervivencia del individuo, de su desarrollo "adaptado". Esto se verifica de dos modos: Uno, por las pautas filogenéticamente innatas, y dos, por el aprendizaje (familiar, escolar y social). Aquéllas por procesos biomoleculares y fisiológicos; éste, por la imitación, el moldeamiento, o sea: por procesos psicológicos.

Por esto mismo es que podemos decir que en el campo de la Estética, la generalización perceptual se explica por el hecho de que todos y cada uno de los seres humanos pertenecen a la misma especie biológica: Homo sapiens, con sus particularés, específicos, mecanismos filogenéticos que van a manifestarse ontogenéticamente, de manera semejante dentro del grupo. Pero, por otro lado, la subjetividad estética individual, consistiría en: a) el tipo, el número, la intensidad, etcétera, de los circuitos de información establecidos cortical y sub-corticalmente, para cada ser humano en particular: b) la cantidad y la calidad de los estímulos externos (familiares, sociales, etcétera) que inciden sobre el individuo; c) los pro

cesos psicológicos (los mentales y los observables) que ocurren en el mismo; y d) la retroalimentación que, con base en los incisivos anteriores, se verifica.

La estética estudia los conceptos de belleza o de fealdad, en cualesquier áreas en que se toquen. Nosotros hemos preferido circunscribirnos al campo de la pintura y al de la música.

En un párrafo anterior, hablamos acerca del fenómeno subjetivo, primordialmente psicológico, del "colorido de los sonidos". Esto es empíricamente cierto y fisiológicamente demostrable, por lo mismo que hemos explicado respecto de las interconexiones de centros corticales receptores. Si asociamos una determinada frecuencia sónica con la presentación de un color determinado, al cabo de cierto tiempo de apareamientos repetidos se habrá consolidado una respuesta condicionada o un condicionamiento de información perceptual: consecuentemente, a la presentación por separado de uno de los dos estímulos, se observarán trazos electrográficos semejantes a los del otro estímulo.

Ya en el terreno propio de la psicología, y en el de la estética, podemos mencionar varios casos que corroborarían lo afirmado.

Por ejemplo, a este respecto, recordemos que Richard Wagner decía que "sólo componía 'bien' en la tonalidad roja". Y nosotros proponemos que quizá de esta afirmación haya resul

tado la fogosidad, la sonoridad épica de sus obras (v. gr.: la obertura de "Los Maestros Cantores de Nüremberg", o la Obertura y Bacanal de Tannhäuser", o "La Cabalgata de las Valquirias"), por la misma razón que, entre otros varios factores que favorecieron la magnificencia de las óperas de Wagner --como los de orden filosófico y literario--, se le otorga al color rojo una sensación de "vitalidad", "euforia", "violencia".

Continuando con nuestros postulados, podríamos explicar, tentativamente, porqué un buen número de compositores de los siglos XVII y XVIII elaboraron obras que calificaríamos de "alegres", "exuberantes" y, al mismo tiempo, de "detalladas", "filigránicas".

Refiriéndonos en particular a Arcangelo Corelli (1653-1713), Antonio Vivaldi (1678-1741), entre los italianos: a Francois Couperin el Grande (1668-1733), Jean Philippe Rameau (1683-1734), entre los franceses: a los austriaco Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Franz Joseph Haydn (1732-1809); al germano Christoph Gluck (1714-1787): al germano-inglés George ~~Friedrich~~ Handel (1685-1759): al inglés Henry Purcell el Joven (1658-1695); de entre otros grandes, podríamos decir el porqué de sus estilos hasta cierto punto semejantes, en cuanto a la sensación que producen en el oyente --no obstante sus respectivas maneras melódicas, tan individualizadas e inconfundibles--.

Todos los mencionados fueron --y aquí entramos en terrenos de la psicología social-- protegidos de algún monarca o

de algún miembro de la nobleza; es decir: tuvieron su "mecenas" respectivo, y, desde luego, por sus propios y relevantes méritos musicales. Ello les permitió vivir sin grandes preocupaciones económicas y dedicarse exclusivamente a componer y a innovar en la estética musical. Esto significaría que sus elementos motivacionales y sus actitudes hacia la música eran, de suyo, positivamente reforzantes y reforzadas, lo cual se manifestaba en el incremento de sus aptitudes, de su imaginación, de su creatividad, etcétera.

En distintas palabras:

Sabemos que en la Europa de mediados del siglo XVII a mediados del siglo XVIII, se verificó un cambio notable, excelso, en todas las artes; cambio que algunos autores califican como Preclásico. Este resurgimiento o, mejor, esta renovación, abarcó todos los ámbitos culturales, sociales, artísticos: tanto en las vestiduras como en la arquitectura; en la literatura como en la escultura; en la pintura y en la música. Recibe el nombre de "Siglo del Barroco".

Durante el Barroco, el literato, el pintor o el músico, intentan plasmar y comunicar, por medio de sus obras, sentimientos, afectos, "estados de ánimos". Por ello son exuberantes, vaastos; son capaces de conciliar tonalidades cromáticas disímbolas por medio del "sentimiento pictórico", no tanto por la técnica, de suyo (recordemos a un Watteau, o al Canalotto, o a Giovanni B. Tiepolo). En música, aun cuando a los anteriormente citados los denomináramos, en lo personal clásicos, ya que fueron realmente innovadores en las técnicas

melódicas, armónicas, creadores de magnas obras, preferiríamos calificarlos, en este contexto, como cimentadores de la "empatía musical": esto es: que sus motivaciones, sus afectos, su imaginación, iban a la par con su creatividad, incrementándose ésta, "empatizándola" con sus auditorios, y, por lo tanto, mejorando su "técnica" musical.

Recordemos también que, durante este periodo, las tonalidades cromáticas predilectas eran las "pastel": azul-pastel, verde-limón, rosado, amarillo-pastel, etcétera; es decir: tonalidades "alegres" y "sedantes", sin las "deprimencias" de los ocres-oscuro o de los grises. Y, además, por las mismas condiciones ecológicas durante aquella época, era posible estar, cotidianamente, en contacto directo con la naturaleza y sus "sedativas" tonalidades verdes.

Lo que hemos querido decir con lo anotado en estos últimos párrafos, es que realmente debe existir una relación muy estrecha entre sensopercepción cromática y sensopercepción acústica: entre colores y música. Ello, sin contar con las interrelaciones que puede haber con, por ejemplo, la sensopercepción olfativa o con la sensopercepción táctil.

En otras palabras, hemos estado intentando proporcionar argumentos de índole científica (fisiológicos, psicológicos, sociológicos, etcétera) para, tentativamente, demostrar la validez de la Estética, tanto como ciencia que como filosofía, y sus seculares afirmaciones teóricas. Asimismo, pretendemos terminar nuestra tesis habiendo proporcionado otro refuerzo más a nuestra concepción materialista dialéctica de la psico-

logía.

El estudio de lo bello o de lo feo, de lo agradable o de lo desagradable, de lo aceptado o de lo rechazado; trátase de una pintura, de una estatua, de una sinfonía, o bien de valores éticos, o de personas, seguirá siendo motivo de múltiples investigaciones, teorías, etcétera, por lo mismo que cada ser humano posee una mismidad, un yo, que lo diferencia del resto de sus congéneres, a pesar de tener muchas características comunes.

Tener patrones únicos para sendos conceptos, como v. gr., el de belleza y el de fealdad, pensamos que, entre otras cosas, coartaría la creatividad --la Invención, como diría Antonio Vivaldi-- y la libertad humanas. En ello radica la complejidad de la Estética... pero también su trascendencia.

RESUMEN

RESUMEN

Este trabajo ha intentado proporcionar un panorama sucinto y general, tanto introductorio como histórico, respecto de algunos elementos de la filosofía materialista dialéctica, mismos que, consideramos, pueden ser aplicados a la ciencia psicológica.

Se ha partido de las respectivas teorías de algunos filósofos griegos materialistas --los considerados más representativos--, tales como Heráclito, Demócrito, Leucipo; de otros de los siglos XVII, XVIII y XIX, v. gr.: Spinoza, Descartes y, obviamente, de Hegel --cimentador de la dialéctica moderna--. Asimismo, se abordan algunos puntos del materialismo dialéctico contemporáneo (desarrollado por Marx y Engels).

Lo anteriormente esentado introduce a la dialéctica psicológica, en la cual partimos de su sustrato material (biomolecular); analizamos algunos procesos dialécticos (i. e.: tesis, antítesis y síntesis), a nivel bioquímico, fisiológico, biológico, para llegar a conceptualizaciones propiamente psicológicas.

Del mismo modo, hacemos algunos análisis referentes a la relación dialéctica existente entre psicología y sociedad; puntos de psicopatología humana (o, bien, psicología anormal), y algunas posibles causas de ésta. Por último, hemos querido, también, dedicar un capítulo a las relaciones materialista-

dialécticas entre fisiología, biología, psicología y estética; esto, con el propósito de hacer ver que un campo secularmente considerado como no objetiva ni científicamente considerado, analizable, el de la Estética --rama de la Filosofía--, sí puede ser estudiado científicamente, desde un punto de vista materialista.

Somos conscientes que este trabajo está muy resumido, que tal vez lo expuesto quede pequeño con respecto al título que le hemos adjudicado (aunque, en lo personal, hemos dejado todavía mucho en el tintero). También consideramos que habrá algunas discrepancias de índole ideológica, primordialmente.

No obstante, quizá hemos sembrado algunas inquietudes que permitan el intentar ver, observar, analizar, a la psicología contemporánea desde otros puntos de vista, acordes con enfoques filosóficos, científicos... y humanísticos. Tuvimos este propósito en mente desde antes de la elaboración, en sí, de nuestro trabajo; ello, sin dogmatismos de ninguna especie --así lo creemos--, pero sí con la misma coincidente idea (utópica, muy posiblemente) del Dr. Rogelio Díaz-Guerrero: la idea de iniciar, crear, y sustentar una psicología propia, útil conforme a nuestra idiosincracia; pero, al mismo tiempo, aplicable fuera de nuestra fronteras.

C O R O L A R I O .

No obstante lo escrito, lo desarrollado en nuestras líneas, pensamos que todavía ha quedado mucho por decir: ha que dado mucho en el tintero: y ha quedado mucho, también, por investigar y por desarrollar.

Es nuestro deseo, para nosotros en lo particular, y para otros estudiosos, en lo general, que lo aquí expuesto sirva de base, de motivación, para seguir desarrollando una psicología materialista dialéctica, alejada de dogmatismos, enfocada al descubrimiento de las verdades que nos permitan seguir "descubiendo" y entendiendo al ser humano.

Sirva lo antes expuesto para la creación de una verdadera psicología científica... péro sin perder de vista sus raíces filosóficas y sin olvidar su contexto humanístico.

D. M. G.

B I B L I O G R A F I A .

- Abendroth, Walter (1966): Breve historia de la Música. Ed. El Ateneo, Bs. Aires, Argentina.
- Barnouw, Víctor (1967): Cultura y Personalidad. Ed. Troquel, Bs. Aires, Argentina.
- Berger, F. M.: El control de la mente. Trabajo presentado a la Sociedad de Neuropsiquiatría Mexicana (junio de 1966). En la revista "El Médico", septiembre de 1966, año 16, No. 6. México, D.F.
- Boiteau, Pierre (1964): Evolución de las concepciones biológicas. U.N.A.M., México, D.F.
- Brun, Rudolf (1968): Teoría general de las neurosis. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Capello, Héctor M. (1971): "Diseño Experimental de un modelo de simulación de agresión internacional, por reducción de la comunicación. México, D.F.
- Carthy, J.D. y Ebling, F.J. (1970): Historia natural de la agresión. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Cartwright, D. y Zanders, A. (1975): Dinámica de Grupos. Ed. Trillas, México, D.F.
- Clarke, Arthur C. (1968): 2001. Una odisea espacial. Ed. Plaza & Janés, Barcelona, España.
- Cueli, J. y Reidl, L. (1973): Teorías de la personalidad. Ed. Trillas, México, D.F.
- Chardin, Teilhard de (1967): El fenómeno humano. Ed. Taurus, Madrid, España.
- Chauchard, Paul (1960): Fisiología de la conciencia. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.
- Chauchard, Paul (1967): La química del cerebro. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.
- Díaz-Guerrero, Rogelio (1976): Hacia una psicología social del tercer mundo. Cuadernos de Humanidades, No. 5, U.N.A.M., México, D.F.

- Díaz-Guerrero, Rogelio (1976): Sociocultura, personalidad en acción y la ciencia de la psicología. Discurso pronunciado en la sesión del 250. aniversario de la Sociedad interamericana de Psicología, en Miami Beach, Fla.
- Diccionario Enciclopédico Salvat (1976). Salvat Editores, España-México.
- Delay, Jean (1959): La psicofisiología humana. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.
- Dufourco, Norbert (1974): Breve historia de la música. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Engels, Federico: Dialéctica de la Naturaleza. Traducción e introducción de Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, México, 1961.
- Evans-Pritchard, E. (1974): Ensayos de antropología social. Ed. Siglo XXI. México, D.F.
- Feyerabaend, Paul K. (1974): Contra el método. Ed. Ariel, Barcelona, España.
- Grinberg - Zylberbaum, Jacobo (1976): Nuevos principios de psicología fisiológica. Ed. Trillas, México, D.F.
- Gutiérrez Vega, Hugo (1974): Información y Sociedad. Archivo del Fondo, F. C. E., México, D.F.
- Haldane, J.B.S. (1967): El tiempo en la Biología. U.N.A.M., Suplementos: III/6. México, D.F.
- Hamilton, M. (1975): La ansiedad en Medicina. Excerpta Médica, Amsterdam, Holanda.
- Henry, Jules (1967): La cultura contra el hombre. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Horney, Karen (1967): Neurosis y madurez. Ed. Psique, Bs. Aires, Argentina.
- Konstantinov, Kedrov y Kon (1973): Introducción al materialismo histórico. Ed. Grijalbo, México, D.F.
- Laberenne, Paul (1969): El materialismo dialéctico y las ciencias, en la obra colectiva "Ciencias Humanas y Dialéctica". Ed. Grijalbo, México, D.F.
- Leborit, Henri (1975): Introducción a una biología del comportamiento (la agresividad desviada). Ed. Península, Barcelona, España.

- Lavocat, R (1966): Evolución biológica e información. U.N.A.M.,
Suplementos: III/1, México, D.F.
- Leyhausen, P. y Lorenz, K. (1976): Biología del Comportamiento
(raíces instintivas de la agresión, el miedo y la liber-
tad). Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Lindgren, H.C. (1974): Introducción a la psicología social.
Ed. Trillas, México, D.F.
- Lorenz, K. (1974): Evolución y modificación de la conducta.
Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Lorenz, K. (1974): Sobre la agresión. Ed. Siglo XXI, México.
- Linton, Ralph (1967): Estudio del Hombre. Fondo de Cultura
Económica, México, D.F.
- Logre, B.J. (1965): Psiquiatría clínica. Ed. Troquel, Bs.
Aires, Argentina.
- Lwoff, André (1970): Información y biología molecular, en la
obra colectiva "El Concepto de Información en la Ciencia
Contemporánea". Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Magoun, H.W. (1964): El cerebro despierto. La Prensa Médica
Mexicana, México, D.F.
- Meliujin, Serafín T. (1963): Dialéctica del desarrollo en la
naturaleza inorgánica. Ed. Grijalbo, México, D.F.
- Menaker y Menaker (1968): El Yo en la evolución. Fondo de
Cultura Económica, México, D.F.
- Monod, Jacques (1967): Lección inaugural de la cátedra de Bio-
logía Molecular, del Collège de France. Ed. Anagrama, Esp.
- Monod, Jacques (1977): El azar y la necesidad. Barral Edi-
tores, Barcelona, España.
- Odier, Charles (1961): La angustia y el pensamiento mágico.
Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Overton, Richard (1966): Psicofisiología del pensamiento y
de la acción. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.
- Pauwels, L. y Bergier, J. (1974): El retorno de los brujos.
Ed. Plaza & Janés, Barcelona, España.
- Rogovin, M.S. (1970): Problemas filosóficos de la teoría de
la memoria. Ed. Suramérica, Ltda., Bogotá, Colombia.
- Sachs, Curt (1966): Musicología comparada. E.U.D.E.B.A., Bs.
Aires, Argentina.

- Schiller, Federico: La educación estética del hombre. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, España. 1968.
- Shorojova, E.V. (1963): El problema de la conciencia. Ed. Grijalbo, México, D.F.
- Spinoza, Baruch: Ética, demostrada según el orden geométrico. Traducción directa del latín de Oscar Cohan. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1958.
- Sprott, W, y Cols. (1968): La sociedad y la formación del carácter. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.
- Tinbergen, Nikos (1974): El estudio del instinto. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Van Laere, J.E. (1969): Elementos de Psiquiatría. Ed. Troquel, Bs. Aires, Argentina.
- Vera, Francisco (1970): Científicos Griegos. Ed. Aguilar, Madrid, España. Obra en dos tomos.
- Videl-Alcover, Jaime (1972): La Música. Ed. Bruquera, Barcelona, España.
- Welsh, W.H. (1974): Introducción a la filosofía de la historia. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- Young, K. y Cols. (1967): Psicología de las actitudes. Ed. Paidós, Bs. Aires, Argentina.